

Reseñas

David GARCÍA PÉREZ, *Prometeo: el mito del héroe y del progreso. Estudio de literatura comparada*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones filológicas. Centro de estudios clásicos, México, 2006, 320 pp.

El trabajo fue presentado, en su día, como una tesis doctoral, dirigida por la Dra. Vianello de Córdoba, tristemente desaparecida. El libro está estructurado en una introducción, tres capítulos y un epílogo. Me detendré en lo esencial, al hilo de la lectura.

Los agradecimientos y cuatro citas de autores contemporáneos ocupan las pp.7-9. Sigue un índice: pp.11-12.

En la introducción (pp. 13-21), leemos que, cada vez que se cuenta un mito, se ponen en escena las verdades y dificultades de la vida humana. El mito prometeico es dúctil por naturaleza, y, como el fuego robado por el Titán, brota incesante para poder existir. El mito de Prometeo le recuerda al hombre la miseria de su existencia, pero sin quitarle la esperanza de que es posible vencer a los dioses y a la muerte; además, les enseña a los mortales a no creer ciegamente en Zeus. Con ello se ponen las bases para el progreso humano.

El autor, valiéndose de la Literatura comparada, parte del nacimiento del famoso mito en la literatura griega, lo examina luego en André Gide y Albert Camus, y, por último, en la cultura postmoderna.

El capítulo I (pp.25-63) entra en tres puntos esenciales para el estudio de los mitos: método comparado y mitología; líneas generales sobre el mito; clasificación de los mitos por sus características temáticas.

El II (pp.67-166) se ocupa del famoso mito en la antigüedad griega clásica. Dentro de él se distinguen cinco apartados, que examino con cierto detenimiento.

1. La tradición prehelénica y los mitos orientales está dividido, a su vez, en tres partes: a) la versión del mito en *Teogonía* 520-616; b) en *Trabajos y días* 42-105; c) Prometeo, Pandora, Enki y la tradición mesopotámica.
 - a) En la *Teogonía*, Prometeo, hijo del Titán Jápeto y Clímene (una Oceánide; otros tienen por madre a Asia, hermana de la anterior; Titán, pues, era el padre, no el hijo – La extensión del calificativo a los hijos de los Titanes viene de antiguo: ya en Esquilo, *Prometeo* 427, se llama Titán a Atlas, hermano de Prometeo; con respecto a éste último, tal lo consideran Sófocles, *Edipo en Colono* 56; Eurípides, *Ión* 455, *Fenicias* 1122; etc.–. Recordemos que los doce Titanes, seis varones y seis mujeres, habían nacido de Gea y Úrano), engaña a Zeus, cuando repartió en dos las carnes de un buey, de modo que una de ellas, recubierta de grasa, sólo tenía dentro los huesos del animal; el gran dios se equivocó al elegir, y, en venganza, castigó a los hombres privándoles del fuego, aunque más tarde Prometeo consiguió entregárselo a los mortales; en este caso, la venganza de Zeus consistió en que Hefesto creara a Pandora, y con ella la raza de las mujeres, como un mal del que el hombre no puede escapar; además, llegado el momento, mandó encadenar a Prometeo, al que un águila le roía el hígado de modo incesante, hasta que Heracles, por orden del padre de los dioses y hombres, lo liberó. En suma, no es posible engañar a Zeus ni transgredir su voluntad.
 - b) En *Trabajos y días*, Zeus, tras ordenarle a Hefesto que modelara a Pandora, y a otros dioses, que la dotaran de gracias, irresistible sensualidad y palabras engañosas, le mandó a Hermes que se la entregara a Epimeteo (propriadamente, El que piensa después; su hermano Prometeo, significa, etimológicamente, El que piensa de antemano), el cual, tras desobedecer los consejos de su hermano, la recibió, y, con ello, les acarreo a los hombres la desgracia, por las enfermedades y penalidades que hubieron de soportar en lo sucesivo.
 - c) El autor examina el mito mesopotámico de la creación de los hombres; aparece allí la dualidad masculino- femenina en los orígenes de la humanidad. En este punto se pasa revista a las analogías y divergencias entre el mito mesopotámico (presente en los poemas titulados *Enuma Elish* y *Atrahasis*) y el hesiódico, así como a figuras capitales (Deucalión y Pirra) en el origen de la humanidad tras la inundación que cubrió la tierra.

2. Los relatos hesiódicos: génesis y explicación del mito de Prometeo

En Hesíodo el mito prometeico significa el punto final de la lucha de Zeus por establecer la división entre los dioses y los hombres. Un elemento que destaca de modo singular es el fuego, que relaciona en lo esencial a dioses y hombres, ya que éstos lo necesitan para honrar a aquéllos mediante sacrificios.

Prometeo, en Hesíodo, resulta ser ambivalente, pues, si por un lado salva a la humanidad al darle el fuego, por otro lado la condena, indirectamente, cuando, tras sentirse engañado en el reparto de las carnes, Zeus la castigue con la presencia de la mujer. Prometeo viene a ser el último representante de las luchas establecidas entre las distintas divinidades frente al poder, siempre creciente, de Zeus; éste, en cambio, significa la culminación del cosmos inaugurado tras la unión de Gea y Úrano. Zeus, en Hesíodo, sabe de antemano, como más sabio, que Prometeo le va a engañar en la distribución y presentación de las carnes, pero acepta el juego, pues de ese modo se justifica el castigo que, a continuación, inferirá a los mortales.

3. La visión trágica del mito de Prometeo en Esquilo

Prometeo encadenado de Esquilo se concentra en el castigo del protagonista, en su humillante y vejatorio encadenamiento en el Cáucaso. Zeus, por su lado, actúa como un tirano prepotente y absoluto, que a nadie rinde cuentas de sus actos. Si Zeus, en Hesíodo, representa la llegada de la justicia, en Esquilo se nos muestra como modelo de impiedad y soberbia, propias de quien empezaba, por entonces, a ejercer el poder con mano dura. Es de notar que Prometeo, siguiendo el consejo de su madre (doble aquí, Temis y Gea: v.210; en cambio la madre de los Titanes, en la obra, es Ctón: v. 205), había ayudado a Zeus a conseguir el poder, derrotando a Crono. Además, cuando Zeus quiso aniquilar la raza humana, Prometeo fue el único que se opuso al dios supremo. Éste también les dio a los humanos el fuego que Zeus les arrebatara.

Para Hesíodo el progreso de la especie humana consiste en el respeto a la justicia divina; en la obra de Esquilo que examinamos, el progreso de los hombres radica, de modo esencial, en lograr la libertad. Precisamente, para ser libres el fuego era un instrumento imprescindible, pues, por medio de él, se podrían desarrollar las artes, enseñadas también por Prometeo.

4. Platón, Protágoras y el mito de Prometeo

En el *Protágoras* platónico se reflejan, en buena medida, las discusiones filosóficas sobre la naturaleza de la sociedad y su organización, favorecidas por Pericles. Por medio del mito se expone la división entre técnica política y las demás actividades especializadas. En suma, se aborda el origen y desarrollo del progreso humano a partir de un mito en que Prometeo resulta ser el personaje central; el progreso sólo es posible tras la aparición de las distintas técnicas, una de las cuales es precisamente la política.

Al escribir el *Protágoras*, Platón, excelente conocedor de la tradición literaria, se apoyó también en materiales mitológicos tradicionales, llegados hasta él, en buena medida, por vía oral. En el famoso diálogo, el sofista Protágoras recurre al mito de Prometeo para dar una explicación racional sobre el desarrollo humano, es decir, recurre al *mýthos* cuando establece su *lógos*. Protágoras, agnóstico en el plano religioso, reconoce, sin embargo, el valor de ciertos elementos religiosos y mitológicos en la conformación de las ideas.

En el citado diálogo platónico, Prometeo es considerado creador, no sólo de la especie humana, sino de todos los seres que pueblan la tierra. Si Epimeteo, al repartirles a los animales los medios de defensa y salvación, deja al hombre desprotegido, será Prometeo, por mandato de Zeus, el que les reparta a todos los humanos la «vergüenza» (*aidós*) y la «justicia» (*dike*), elementos esenciales sobre los que se basa el «arte política». El hombre, pues, valiéndose del fuego y del arte-ciencia política, inicia del camino del progreso y de la creación de nuevas artes. La explicación del sofista Protágoras sobre la evolución de la humanidad resulta, pues, optimista y positiva, lejos ya del pesimismo hesiódico.

5. Luciano y el triunfo pírrico de Prometeo

El autor se centra en el diálogo lucianesco *Prometeo*, donde el personaje central defiende su postura antes que el águila llegue a torturarlo. Las disputas entre los dioses apuntan a una influencia sofisticada (no en vano Luciano fue un típico representante de la llamada «segunda sofisticada»); la estructura dialógica le debe mucho al diálogo platónico. Prometeo afirma que el reparto de las carnes, tal como él lo llevó a cabo, fue un acto justo, inmerecedor de castigo alguno. Hermes, que sostiene la acusación en nombre de Zeus, no se molesta mucho en exponerla, pues sabe de antemano que Prometeo será castigado. Éste, de modo brillante, demuestra su inocencia en tres aspectos claves: el reparto de las carnes, la creación de los hombres y el robo del fuego. En suma, Luciano recrea el mito con intención satírica, al mismo tiempo que ridiculiza a los dioses y héroes, demostrando que cualquier tesis aceptada por la tradición literaria es susceptible de ser planteada, y ganada, con argumentos contrarios a los comúnmente admitidos.

El III (pp.169-279) se reparte en dos secciones.

1. El héroe moderno en *Le Prométhée mal enchainé* de André Gide y *L'homme révolté* de Albert Camus.

Gide, en la citada obra, publicada en 1898, nos ofrece un cuadro irónico y fuertemente paródico en que no se llega a una solución clara del problema planteado; recurre a menudo a la alegoría y los símbolos en su adaptación mítica, que debe mucho a sus lecturas de las aporaciones, antes citadas, de Esquilo y Luciano, así como a la moral cristiana. Se presentan dos grupos de interlocutores en un restaurante parisino: de un lado, Prometeo, Cocles y Damocles; de otro, Zeus, el camarero y el águila. Si Damocles y Cocles, representantes de la humanidad, resultan torturados y destruidos por su conciencia, Prometeo será capaz de destruir el águila al impedirle que se coma su hígado. Por su lado el camarero interviene como sacerdote o intermediario entre Zeus (un dios desconocido; realmente, un millonario) y los hombres. En el funeral de Damocles, Prometeo cuenta la historia de Títiro (tomada en parte de las *Églogas* virgilianas): es un mito etiológico sobre el nacimiento y organización de la sociedad; un dios (Menalcas, personaje inmoral) siembra una semilla-idea en la mente de Títiro, de donde brotará un roble, el cual desecará el pantano que rodea a Títiro, y, de ese modo, comienza la creación. Títiro vive contento, delegando en terceros las tareas necesarias que el crecimiento imparable del roble ocasionaba; así, hasta que aparece una bibliotecaria (una especie de Pandora) que le hace olvidarse de su dedicación exclusiva al roble-idea.

Por otro lado, Camus, en la obra indicada (de 1951), examina la rebeldía a lo largo de la literatura y la historia, valiéndose de sus experiencias vitales en las dos grandes guerras mundiales; se detiene en las causas que dan pie para cometer crímenes, aceptados por la sociedad. Ante tal absurdo la única salida es la rebeldía, y ningún rebelde más señero que Prometeo, considerado un semidiós por el autor francés. Si el famoso personaje, en el mundo griego, quiso salvar al hombre de la muerte dándole el fuego, en Camus ha de librarlo del absurdo, de una vida sin sentido. Prometeo, mediante su rebelión, resulta un símbolo de la libertad humana.

El verdadero rebelde tiene, como valores esenciales, la dignidad, la solidaridad y la universalidad. Para Camus, en la rebeldía prometeica, sobresalen, como rasgos definidores, la lucha contra la muerte, la filantropía y el mesianismo. Los dos primeros cabe encontrarlos en Esquilo; ahora bien, el héroe asume plenamente su función cuando procura salvar a los hombres enseñándoles a ser rebeldes.

2. El héroe postmoderno

El autor se detiene en la posmodernidad, etapa difusa, unida a la modernidad del siglo XX, pero al mismo tiempo distinta de ella; ve a Prometeo como claro antecesor de Superman y de Batman, pero frente a la rebeldía del primero, los segundos se caracterizan por una actitud dogmática y hostil frente a quienes se oponen al sistema establecido.

El epílogo (pp. 281-300) recoge ideas esenciales previamente expuestas e incide en la idea de héroe.

Cierra el libro una bibliografía (pp. 301-317) con indicación de las ediciones, traducciones y trabajos especializados referentes a los autores antiguos, más una selección de estudios

sobre los dos autores franceses antes citados. Vienen, luego, numerosos títulos relativos a teoría literaria, mitología, semiótica y cultura posmoderna.

En resumen, estamos ante una contribución importante sobre la figura mítica de Prometeo en la literatura griega, y, asimismo, en lo concerniente a su reflejo y aplicación en los dos autores franceses indicados. Rico es también el contraste establecido entre ese mito y ciertos héroes posmodernos. Creo que, en conjunto, es un libro útil para el helenista, el filósofo, el antropólogo y el estudioso de la cultura antigua.

Echo de menos un índice de pasajes citados y otro de conceptos relevantes. Partiendo de los criterios habituales entre los helenistas españoles, encuentro algunas diferencias en la transcripción de ciertos nombres griegos.

[David García Pérez, doctor en Letras clásicas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), es profesor de Literatura griega en la misma institución. Ha publicado diversos trabajos sobre tragedia griega, Esquilo ante todo, y literatura comparada. En la actualidad es el Director de *Nova Tellus*. Anuario del Centro de Estudios clásicos de dicha universidad].

Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ
UNED, Madrid

A. de PETRIS, *Del vero e del falso nel Sofista di Platone con un saggio sul Cratilo*, ed. Leo S. Olschki, Florencia 2005, 190 pp.

Esta obra está constituida por seis contribuciones, de las que cinco habían sido previamente publicadas como artículos en diferentes revistas. El origen del libro es una comunicación que el autor presentó en un Congreso Internacional de Artes Comparadas, celebrado en Pescara en 2001 sobre el tema de *La Mentira* (La Menzogna), en el que trató el tema de lo verdadero y lo falso y de la existencia del engaño y la mentira en la comunicación intersubjetiva. Para ello se centró fundamentalmente en el *Cratilo* de Platón, obra en la que se aborda el problema del lenguaje y el conocimiento de la verdad, la relación entre las cosas y las palabras, y en la que Sócrates defiende la realidad de la verdad y de la mentira, habida cuenta de que existen palabras verdaderas y palabras falsas, argumento que le refutará Cratilo. Esta aportación constituye el apéndice del libro (pp. 143-178). Pero el autor después de este primer trabajo siguió investigando sobre la relación de lo verdadero y lo falso y sobre si existe o no lo falso a partir de los argumentos que aparecen en el *Sofista* de Platón, que va desgranando en los cinco capítulos que componen el libro. En el primero, que titula «Del vero e del falso», trae a colación el tema de las fantasías y apariencias que aparecen en la mentira, haciendo aparecer como verdadero lo que no lo es, y nos propone la existencia del «no ser» relativo. En el segundo, que lleva por título «L'inoppugnabilità del non-essere» se plantea la paradoja de que lo que «no es» es necesario que exista para que se produzca lo falso y la mentira. El capítulo tercero, titulado «Un nodo teorico. Il falso è, perché non-essere», plantea el nudo del argumento, esto es, la posibilidad de que lo que «no es» se mezcle con lo que «es». El cuarto capítulo, el único inédito de todo el libro, se titula «Il discorso vero e falso» y avanza la hipótesis de que el «no ser» en cierto modo «es». Se centra en qué es un discurso, en la armonía de las palabras para adquirir significado y en el contenido del discurso, que puede transmitir pensamientos, opiniones y fantasías, algunos verdaderos, otros falsos. Se señala que existen errores en las opiniones y errores en los discursos. El cuarto capítulo, titulado «Ancora sul vero e sul falso nell'epilogo» se ocupa del sofista y de su discurso, que, según Platón demuestra con su método de análisis, tiene por objeto la apariencia y las conjeturas, y no la realidad de lo que es, pues es, al decir del filósofo, imitador de apariencias, parece justo, aunque no lo es, y aparenta hablar de lo que sabe, aun cuando no sabe. Se presenta, así, pues, al sofista, inmerso en el ámbito de lo falso y la mentira, en contraposición al filósofo, que es el que realmente busca la verdad.

Constituye esta obra un buen estudio del *Cratilo* y del *Sofista* desde el punto de vista de lo verdadero y de lo falso. Nos hubiera gustado un capítulo final que recapitulara las principales conclusiones de los artículos que componen el libro. De cualquier manera es un libro útil tanto para el filólogo como para el filósofo que se interese en estos temas.

Mercedes LÓPEZ SALVÁ
Universidad Complutense de Madrid

Jesús M.^a NIETO IBÁÑEZ-Raúl LÓPEZ LÓPEZ (eds.), *El amor en Plutarco*, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2007, 893 págs.

Nos encontramos con una cierta periodicidad ante estos magníficos volúmenes, fruto de los *simposios* que celebra en España desde 1988 la Sociedad Española de Plutarquistas. Como sus hermanos anteriores, este volumen presenta los trabajos de un gran número de estudiosos plutarquistas, españoles y extranjeros, en torno esta vez al tema del amor en Plutarco. No podemos detenernos a pormenorizar por extenso cada una de estas colaboraciones –más de setenta, si no hemos contado mal y unos pocos más autores– en este voluminoso libro, cosa que sería trabajo imposible, pero si queremos dar cuenta de su contenido y estructura.

Tras una Introducción de Jesús M.^a Nieto el libro se reparte en ocho capítulos con los siguientes títulos y colaboradores:

- I. *El Erótico* de Plutarco, con trabajos de Frederick E. Brenk, Raúl Caballero Sánchez, Rafael Gallé Cejudo, Manuela García Valdés, Mariano Valverde Sánchez y de Alfonso Vives en colaboración con Marcos Santamaría.
- II. El amor: concepto, filosofía, género literario, terminología, con trabajos de Francesco Becchi, Mariangela A. Bellu, Angelo Casanova, Pau Gilibert Barberá, Anastasios Nikolaidis, Jan Opsomer, José Ribeiro Ferreira, Giuseppina Santese, Sven-Tage Teodorsson, Luc van der Stockt, Lieve van Oof. y Ana Vicente Sánchez.
- III. Historias de amor y amistad. En este capítulo encontramos colaboraciones de Stefano Amendola, Jeffrey Beneker, Jolanda C. Capriglione, Montserrat Jufresa Muñoz, Michele Lucchesi, de Francesca Mestre con Pilar Gómez y Eulalia Vintró, de Federicomaria Muccioli, de Vicente Ramón Palerm y, en último lugar, de Germán Santana Henríquez.
- IV. Divinidades del amor. Este capítulo contiene los trabajos de Jesús Carruesco García, Pilar Díez del Corral Corredoira, Fernando Marín Valdés, Marcos Martínez Hernández, Carlos A. Martínez de Jesús, Laura Miguélez Cavero y Rosario Scannapiego.
- V. Erotismo, homosexualidad y pederastia, compuesto por los trabajos de Carmen Barrigón Fuentes, Mark Beck, Gennaro d'Ippolito, Álvaro Ibáñez Chacón, Manuel Antonio Marcos Casquero, Juan Francisco Martos Montiel, Dámaris Romero González y Nuno Simões Rodrigues.
- VI. Amor conyugal y amor paterno, con las colaboraciones de Paula Baratas Dias, Angelo Meriani, Montserrat Reig Calpe, Aldo Setaioli y Carmen Soares.
- VII. Humanismo y tradición clásica. Este capítulo se compone de los trabajos de Paloma Andrés Perrera, Belmiro Fernández Pereira, Antonio María Martín Rodríguez, Jesús M.^a Nieto Ibáñez, Aurelio Pérez Jiménez, de Jordi Redondo con Susana Sancho y en último lugar de Paola Volpe Cacciatore.
- VIII. Miscelánea. Este capítulo final por la índole misma de su contenido es más numeroso en autores. Son los siguientes: Patricia Aparicio Martínez, Esteban Calderón Dorda, José M.^a Candau Morón, José Antonio Fernández Delgado, Tatiana García Labrador, José García López, Guillermina González Almenara, Francisco J. González Ponce, Juan

Antonio López Férez, Raúl López López, Caterina Marrone, Maria Aparecida de Oliveira Silva, Luis Miguel Pino Campos, Inmaculada Rodríguez Moreno, Geert Roskam, Marco Antonio Santamaría Álvarez y Laura Tusa Massaro cerrando la lista de colaboradores en este volumen.

Una novedad es la reproducción de *emblemata* al principio del libro y a la cabeza de cada capítulo. En concordancia con el tema son reproducciones de los *Amorum emblemata* de Otto Venio (Amberes 1608), de lo que se da información en contraportada.

Poco más podemos añadir, dada la premura con que hacemos esta apresurada revisión a punto de entregar a imprenta la revista. Superando incluso en unas pocas páginas a su predecesor, *Plutarc a la seva època: paideia i societat*, este libro demuestra la vitalidad de nuestra Sociedad Española de Plutarquistas y su capacidad de convocatoria. Sea, pues, bienvenida esta nueva colección de estudios sobre un tema tan bello como es el del amor en Plutarco.

Rosa M.^a AGUILAR
Universidad Complutense de Madrid

ELIO ANTONIO DE NEBRIJA, *Retórica. Introducción, edición crítica y traducción* de JUAN LORENZO, Salamanca : Ediciones Universidad de Salamanca, 2006, 185 págs.

La obra que nos ocupa supone un gran avance en los estudios consagrados al humanista sevillano Elio Antonio de Nebrija (Lebrija, 1444 – Alcalá de Henares, 1522), dado que, a diferencia de sus trabajos lingüísticos y gramaticales en torno a la lengua latina y a la castellana, su *Retórica* apenas había despertado el interés de los estudiosos hasta fechas cercanas. La causa de este olvido, basada en la aparente falta de originalidad del texto, se ha de buscar en el propio Nebrija, quien en el *Prólogo* advierte al lector de que *nihil ex ingenio meo neque unum quidem verbum apponam*. Así pues, uno de los méritos de la labor del Dr. LORENZO radica en haber puesto a disposición del público interesado en la materia un texto que había quedado postergado a un lugar quizá demasiado marginal dentro de la producción de Nebrija, hasta el extremo de que incluso la fecha de la *editio princeps* (Alcalá de Henares, 1515) aparece equivocada en algún trabajo general sobre la retórica española de la época.

La *Introducción* (págs 11-44) se inicia con dos breves apartados, dedicados a la biografía de Nebrija y a su *Retórica*, que sirven de punto de partida para proponer una serie de reflexiones en torno a la naturaleza de la obra, a sus fuentes y a su originalidad, aspectos en los que el autor del presente trabajo despliega un gran conocimiento de los textos grecolatinos de referencia, así como una nada desdeñable capacidad interpretativa de los procedimientos estilísticos del filólogo renacentista a la hora de utilizar las fuentes. La *Retórica*, concebida como una *compendiosa coaptatio* o compendio de textos clásicos, presenta la novedosa particularidad de incorporar a los estudios retóricos la obra de Aristóteles y la *Institutio Oratoria* de Quintiliano, cuyos doce libros habían sido descubiertos en fecha relativamente reciente (1416) por Poggio Bracciolini en la biblioteca del monasterio suizo de Sankt Gallen.

Dentro de los motivos que debieron de impulsar a Nebrija, ya septuagenario, a escribir un manual de retórica se podría apuntar el hecho de ser, a partir del curso 1513-1514, el titular de la cátedra de Retórica de Alcalá o el deseo de imponer una retórica de preceptiva clásica para compensar la impronta bizantina de la retórica de Jorge de Trebisonda, una edición de la cual había aparecido en Alcalá en 1511. En último lugar, también se puede aducir que Nebrija escribió la obra a petición del cardenal Cisneros, quien le proporcionó gran ayuda en momentos difíciles, tal y como declara en el *Prólogo*: *Ad quod faciendum tu me, Pater optime, identidem hortatus es*.

En el capítulo dedicado a las fuentes, el autor observa que Nebrija consideraba la *Rhetorica ad Herennium* como una obra del propio Cicerón, a pesar de que en su época ya no se pensaba así, e igualmente señala que las fuentes que se advierten con claridad por la profusión de sus citas son latinas. Es decir, a pesar del título del tratado (*Artis rhetoricae compendiosa*

coaptatio ex Aristotele, Cicerone et Quintiliano), Nebrija apenas se refiere a Aristóteles mientras que se basa en gran medida en el rétor hispano, así más de la mitad de la obra es copia de la *Institutio*. A su vez, Cicerón aparece citado especialmente a propósito de la espuria *Rhetorica ad Herennium*, que sigue en número de referencias a la *Institutio*, relegando al tratado *De inventione*, el otro texto ciceroniano empleado, y en este caso auténtico, a una utilización bastante exigua pues sólo servirá de inspiración en dos capítulos: el XVII y el XIX.

Esta labor de búsqueda de los pasajes en los que se basa Nebrija ha sido posible gracias a los métodos informáticos y a los bancos de datos, por lo que se ha podido incorporar a la edición del texto un utilísimo apartado de «fuentes», inserto en la parte inferior de la página, antes del aparato crítico. Los únicos capítulos para los que no se han podido encontrar las fuentes, si es que las hubo, corresponden al XXI y al XXVIII. A este respecto habría que señalar una pequeña errata fácil de enmendar con vistas a posteriores ediciones; así en la pág. 18 al referirse al último de estos capítulos aparece el número romano XXIII en lugar de la numeración correcta (XXVIII).

En lo que atañe a Aristóteles, se documentan quince referencias al estagirita a lo largo de la obra, de las cuales seis no son directas –de Nebrija a Aristóteles–, sino a través de Quintiliano. Además, en los pasajes en los que Nebrija parece no acudir a Quintiliano se puede sospechar que el humanista español no bebió directamente de la fuente griega, sino a través de su intermediario latino. Así por ejemplo, al final del capítulo III donde a modo de sumario alude a Aristóteles, como si tuviera presente el pasaje de la *Retórica* 1358b: τρία γένη τῶν λόγων τῶν ῥητορικῶν. (En el texto griego de la pág. 20 el espíritu áspero inicial se ha desplazado sobre la η, por lo que se lee ῥητορικῶν). No obstante, se aprecia por el contexto, que remite a un pasaje de Quintiliano (II 21, 23) en el que se trata de las tres divisiones, que lo único que ha hecho Nebrija ha sido recrear la fórmula conclusiva con una mención a Aristóteles.

En suma, Nebrija se acercó a la obra de Aristóteles a través de Quintiliano, y no de Cicerón ni de la *Rhetorica ad Herennium*. Por esta razón no se atestiguan citas directas de la *Retórica*, ni siquiera cuando se abordan conceptos claves para la doctrina peripatética, como es el caso del ἐνθύμημα. Nebrija al citar directamente a Aristóteles utiliza fórmulas introductorias del tipo *ut ait Aristoteles, ut inquit Aristoteles, quemadmodum ait Aristoteles*, que permiten conjeturar un alto grado de imprecisión, impropio de una consulta directa.

Quintiliano, además de ser la fuente por la que Nebrija se aproxima al estagirita, constituye su máxima inspiración a lo largo de toda su *compendiosa coaptatio*; así el rétor hispano está presente en veinticuatro de los veintinueve capítulos en los que se estructura el tratado, bien como fuente única, bien junto al *De inventione* o a la *Rhetorica ad Herennium*. El empleo de la *Institutio Oratoria* en la *Retórica* del humanista español se puede organizar en tres bloques. El primero, que abarca los capítulos I-VI, bebe casi únicamente del libro II de la *Institutio*. La subdivisión final (capítulos XXV-XXVIII) se fundamenta en los libros VII, VIII y XI de Quintiliano así como en la *Rhetorica ad Herennium*; mientras que el núcleo central, el más extenso (capítulos VII-XXIII), presenta de manera ordenada los libros III, IIII, V y VI de la *Institutio*, al margen de una pequeña vuelta al libro III (una vez ya tratados los libros III, IIII y V) en los capítulos XXI-XXIII para tratar la teoría de los discursos demostrativo y deliberativo. En este bloque también se aprecia la presencia de la *Rhetorica ad Herennium* y en bastante menor medida del *De inventione*. Algunos autores, como JAMES J. MURPHY, han postulado la gran influencia que la *Rhetorica ad Herennium* había ejercido sobre este apartado de la *coaptatio*, opinión que no comparte J. LORENZO, para quien Quintiliano es el autor emulado por Nebrija también en estos capítulos.

No obstante, Nebrija no se limita a copiar sino que adapta los textos sirviéndose de un prolijo arsenal de recursos que el autor de la presente monografía ha analizado detalladamente (págs 24-31). Por otra parte, en la *editio princeps*, la única que pudo ser corregida por el autor, se atestiguan lecturas incorrectas que suponen un necesario alejamiento de las fuentes, pero que no son imputables al lebrijano, sino probablemente a los impresores o a errores mecánicos de copia. Al margen de estas erratas, Nebrija ha introducido variaciones respecto a las

fuentes, fruto de un concienzudo análisis de los textos. Por consiguiente se documentan supresiones, adiciones, inversiones y modificaciones de índole diversa, referentes a cuestiones gramaticales o léxicas. Estas licencias reflejan el grado de libertad con el que Nebrija se sirvió de las fuentes, lo que confiere una cierta originalidad a la obra. Dentro de las particularidades del tratado se han de advertir dos aspectos en los que se aparta de la doctrina clásica: en primer lugar, el hecho de que el *iudicium* no se aplica sólo a la *inventio* sino también a las demás partes de la retórica y, en segundo, el poco interés mostrado por los tropos y las figuras retóricas, pues, según Nebrija, no son materia propia de la retórica sino de la gramática. En este último juicio, el humanista español nos recuerda a Aristóteles, pues considera la retórica más el arte de la persuasión que del *ornatus*.

La *Retórica* de Nebrija cuenta con tres ediciones (Alcalá 1515 y 1529, y Granada 1583), que presentan algunos rasgos comunes y otros específicos de cada una (págs 31-40). Así, entre los comunes se puede señalar la no coincidencia entre los enunciados de las materias en el índice y en el interior del tratado en dieciséis capítulos, además de que a los veintiocho apartados del índice se añade uno más en el cuerpo de la obra. También en las tres ediciones alterna el paradigma de los términos *materia*, *rhetorica* y *musica* entre la declinación latina de los temas en *-a* y en *-e* o la forma griega. En el caso del vocablo *rhetorica*, sin lugar a dudas el más empleado, el uso de una u otra forma responde a un criterio distributivo, según sea sustantivo, en cuyo caso se utiliza preferentemente la forma griega, mientras que si aparece como adjetivo, especialmente con el sustantivo *ars*, se documenta la forma latina.

A continuación de las concomitancias se pasa revista a las características propias de cada edición, como son los datos básicos de las mismas (pie de imprenta, número de páginas, etc.) y cuestiones ortográficas. De esta manera, en sendos apartados dedicados a cada edición, se puede apreciar la falta de uniformidad en esta materia, así por ejemplo, mientras que en la *princeps* (Alcalá, 1515) no se emplea la *ę* caudada para escribir el diptongo *-ae-*, en la segunda (Alcalá, 1529) es frecuente que la escritura plena alterne con la *ę* caudada. A su vez, en la tercera (Granada, 1583) sólo se atestigua un caso aislado en el título de la portada: *officinę*. En general, donde más se aprecian las diferencias entre las distintas ediciones es en las erratas de diversa índole, fruto de la desidia de los impresores.

El texto que ha servido de base a la edición de J. LORENZO ha sido el de Alcalá, aparecido en 1515 en la imprenta de Brocar. Además de las erratas no imputables al autor, otros errores que se pueden encontrar en la *editio princeps* se deben al hecho de que Nebrija copió las fuentes sin revisar ni corregir el texto, tal y como él mismo parece confesar. Probablemente el autor revisó el texto de la primera edición y parte de estas correcciones fueron incorporadas a las ediciones (ya póstumas) de 1529 y 1583. La presente edición incluye en el texto las lecturas de la edición de 1515 que se pueden explicar como «despistes», señalando en el aparato crítico las variantes de las dos ediciones posteriores. Muchos errores se deben a la costumbre de los copistas e impresores de copiar directamente las fuentes, incorrecciones incluidas. Así, en los pasajes en los que el texto de 1515 resulta muy difícil de interpretar se han tenido en cuenta las lecturas de las ediciones de 1529 y 1583, y si las tres ediciones presentaban la misma lectura incomprensible se ha recurrido a la fuente clásica en busca del origen del error y de la posible interpretación. Respecto a los criterios ortográficos en los casos dudosos se ha mantenido la lectura del texto si había coincidencia entre éste y el *Diccionario latín-español* del propio Nebrija; por lo tanto, entre otros criterios, se ha empleado siempre la grafía *u* con valor consonántico y vocálico, se ha mantenido el diptongo *-ae-* con dos elementos, dado que por otra parte la edición de 1515 no utiliza la *ę* caudada, o se ha respetado la tendencia a la asimilación en las formas compuestas por un prefijo, salvo en los grupos iniciales *obc-*, *subm-* y *obp-*. Innovación del editor ha sido el insertar entre ángulos (< >) los pasajes originales de Nebrija, así como algunas fórmulas de introducción y conclusión, y los textos para los que no se ha podido identificar la fuente o ésta es casi irreconocible.

La presente edición presenta el texto latino con la traducción castellana enfrente. Bajo el texto latino y antes del aparato crítico se ha incluido la referencia a las fuentes, lo cual permite rastrear con facilidad los modelos que tenía en mente Nebrija a la hora de escribir su *com-*

pendiosa coaptatio. A su vez, la traducción castellana cuenta con un nutrido número de notas a pie de página que aclara en muchos casos alusiones del lebrijano a otros autores. El volumen lo cierran tres útiles índices: de nombres propios, de términos técnicos de la retórica y de fuentes latinas.

En suma, un trabajo muy cuidado y exhaustivo que aporta una gran cantidad de datos, especialmente en lo relativo al estudio de las fuentes, a esta obra que hasta la fecha había estado un tanto olvidada dentro de los estudios en torno al eminente humanista sevillano.

Jesús ÁNGEL Y ESPINÓS
Universidad Complutense de Madrid

E. SANZI, *Giulio Firmico Materno, L'errore delle religioni pagane. Introduzione, traduzione e note*, Collana di testi patristici 191, Città Nuova Editrice, Roma 2006, 204 págs., ISBN 88-311-8191-2.

Hacia el 337 d. C. Julio Firmico Materno se propone demostrar, con su obra *De errore profanarum religionum*, el extravío de la religiosidad pagana frente a la verdad instructiva del cristianismo. Basándose en las Santas Escrituras, Firmico invita a los herederos de Constantino a erradicar cualquier forma de culto pagano. El *De errore* constituye una fuente inestimable para reconstruir la situación de los llamados cultos orientales en las postrimerías del imperio romano y adentrarse en la sensibilidad religiosa imperante en el s. IV.

La importancia de la obra justifica, sin duda, la aparición de un nueva traducción y comentario del original latino. El libro de E. Sanzi (en adelante S.) comienza con unas breves indicaciones sobre los criterios que rigen la introducción y la traducción. En la primera parte de la introducción, S. reconstruye la controvertida biografía del sículo Firmico Materno y aborda dos cuestiones fundamentales: la común autoría de la *Mathesis* (escrita antes del final de 337) y el *De errore* (ca. 346) y los motivos que llevaron a un astrólogo erudito como Firmico a convertirse en un apologeta del cristianismo. Se ha discutido si el *De errore* indujo a los emperadores a promulgar leyes referentes a la clausura de templos y la prohibición de sacrificios, o si, por el contrario, la acritud de Firmico hacia los paganos es reflejo de dichas leyes, posibilidad esta última por la que se inclina S. La introducción continúa con la historia y vicisitudes del único manuscrito del *De errore* conocido hasta la fecha, el *Vaticanus Palatinus Latinus* 165, desaparecido durante el medievo y recuperado en pleno Renacimiento por el luterano Matthias Flacius Illyricus, autor también de la *editio princeps* de 1562. S. analiza las ediciones posteriores de la obra hasta la considerada edición estándar de Turcan de 1982, reeditada en 2002¹, y hace un breve recorrido por las traducciones al francés, holandés, alemán, rumano, italiano e inglés que han aparecido desde el siglo XVII. Muy acertada resulta la opción de S. de estructurar la obra en dos partes. En la primera (cap. I-XVII), se presentan los argumentos para desenmascarar la falsedad del politeísmo y sus dioses, atendiendo a tres núcleos temáticos: la divinización de los elementos, la condena de una serie de mitos y la artificiosidad de los nombres de los dioses paganos. En la segunda parte (cap. XVIII-XXVII), se denuncian los misterios paganos y se exaltan las hazañas de los emperadores nacidos en la fe. En el fondo, la finalidad de la obra no es sino demostrar la sinceridad de la conversión de Firmico y legitimar cualquier empresa de los dos emperadores herederos de Constantino. En opinión de S., desde el punto de vista de la argumentación nos encontramos frente a un panfleto, pero sabiamente construido según los esquemas típicos de las arengas que Firmico mantenía en los tribunales cuando ejercía de abogado.

¹ R. Turcan, *Firmicus Maternus. L'erreur des religions païennes. Texte établi, traduit et commenté*, Paris.

La labor filológica de S. se completa con un estudio de las fuentes, la lengua, el estilo y la repercusión del *De errore*. Las fuentes de Fírmico no son sistemáticas y recurre a citas tanto de autores y obras paganos como cristianos. En cuanto a la lengua y el estilo, Fírmico conserva rasgos de pureza clásica, aunque no puede calificarse su latín de ‘purista’. Sigue además el preciosismo estilístico imperante de la época, con tendencia a la redundancia y acumulación de figuras retóricas. La repercusión de la obra fue muy escasa entre los escritores de su época y sucesivas, si bien la importancia del texto reside especialmente en ser fuente documentaria, como ya apreció el gran estudioso de los cultos orientales F. Cumont.

En el apartado de la introducción dedicado a la bibliografía, S. recoge las ediciones y traducciones del *De errore*, mientras que los estudios referentes a Fírmico y su obra están reunidos en las notas a la traducción. A nuestro modo de ver, habría sido muy práctico recoger también los trabajos fundamentales en este apartado para facilitar las consultas posteriores a la lectura del conjunto de la obra.

La traducción italiana de S. sigue el texto latino de la edición de Turcan y mantiene la división en capítulos propuesta por el estudioso francés. La traducción es muy correcta y cumple el objetivo que el propio S. manifiesta en la introducción: reducir al mínimo la distancia del texto original. Los lectores de italiano agradecerán sin duda esta nueva versión que viene a relevar la de Pastorino, publicada en 1969².

Como buen estudioso de la *storia delle religioni*, el rigor y el saber de S. se hacen patentes en las notas que acompañan la introducción y la traducción y que constituyen una extraordinaria síntesis de los distintos estados de la cuestión en historia de las religiones. Por ejemplo, en el comentario referente a la astrología y la magia, notas 14 y 15 de la introducción, S. ofrece una selección cronológica de los estudios que han abordado el tema, incluyendo los más recientes. El mismo rigor científico se aprecia en las notas de la traducción que ilustran los comentarios a los distintos cultos, como la 26 dedicada al mitraísmo, la 32 al orfismo, o la 68 al culto de Adonis, por citar sólo algunos ejemplos significativos. En este sentido, puede afirmarse que el trabajo de S. constituye una herramienta utilísima e indispensable para todos aquellos que deseen iniciarse o ahondar en diversos aspectos de la historia de los cultos místéricos, una faceta en la que el autor ya había demostrado su maestría en una obra precedente³. Frente a esta amplitud, sorprende que al tratar una cuestión espinosa como la difícil traducción del término *trietérica*, en la pág. 93 n. 34, se remita a las notas de Pastorino y Turcan, en que puede encontrarse la bibliografía pertinente, y no se dé, al menos, una breve síntesis de la problemática. Muy acertado resulta, en cambio, el criterio de no comentar detalladamente los numerosos *loci mythologici* citados por Fírmico, si bien son muy de agradecer las sucintas aclaraciones que se dan en nota a propósito de episodios mitológicos no especialmente conocidos, como los mencionados en las pp. 114s.

Finalmente, el trabajo se completa con dos índices, uno de nombres y ‘cose notevoli’ y otro de los pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento. A ellos se suma el índice general en que los capítulos aparecen consignados con el título completo, lo cual resulta clarificador y didáctico.

En definitiva, la minuciosidad y la pluma ágil de S. invitan a la lectura de esta obra que ha de convertirse, sin duda, en trabajo de referencia indispensable para los estudiosos de Fírmico Materno y resulta, además, un buen punto de partida para quienes se acercan por primera vez al estudio de los cultos paganos.

Ana Isabel JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL
Universidad Complutense de Madrid

² A. Pastorino, *Iuli Firmici Materni. De errore profanarum religionum. Introduzione, testo critico e commento con traduzione e indici*, Firenze.

³ E. Sanzi, *I culti orientali nell'impero romano*, Cosenza 2003.

T. KOUREMENOS, G. M. PARÁSSOGLOU, K. TSANTSANOGLU (edd.), *The Derveni Papyrus*, Studi e Testi per il Corpus dei Papiri Filosofici Greci e Latini vol. 13, Firenze 2006, 307 págs. + 30 págs. de láminas. ISBN 8822255674.

Más de cuatro décadas después del descubrimiento del *Papiro de Derveni* se ha publicado la primera edición oficial del texto en la serie *Corpus dei Papiri Filosofici*, editada por la Accademia Toscana di Scienze e Lettere «La Colombaria». El *Papiro de Derveni* es uno de esos documentos excepcionales y fascinantes que el azar nos ha brindado. En 1962 el rollo de papiro fue hallado carbonizado entre los restos de una pira funeraria en la llamada tumba A, situada en los alrededores de Derveni, una pequeña población 10 kms al norte de Tesalónica. La combustión parcial permitió la conservación del rollo en el clima húmedo de esa región. El papiro se fecha en el s. IV a. C., de modo que es uno de los más antiguos conservados. Se han reconstruido 26 columnas; en las seis primeras el autor del papiro se centra en la interpretación de un ritual relacionado con las Erinis y aborda, en las restantes, el comentario de un poema que atribuye a Orfeo y puede remontar al s. VI a. C. El contenido del papiro es, pues, excepcional y ha contribuido enormemente al conocimiento y reorientación de los estudios sobre el orfismo.

Las vicisitudes editoriales del papiro lo han convertido en un documento casi mítico. En 1982 apareció en el número 47 de *ZPE*, pp. 1*-12*, tras p. 300, una transcripción anónima y no autorizada del texto. En 1997 Laks y Most editan *Studies on the Derveni Papyrus*, Oxford, que recoge trabajos del congreso de Princeton de 1995 e incluye una traducción provisional al inglés de Laks y Most y la edición de siete columnas (sin aparato crítico) a cargo de Tsantsanoglou¹. En 2002 Janko publicó un «Interim Text», al que siguieron las ediciones de Jourdan en 2003, la de Betegh, acompañada de un magnífico estudio, reelaboración de su tesis doctoral, y varios trabajos de Bernabé². Por último en 2007, tras la primera edición oficial que aquí reseñamos, se publicó la edición de Bernabé, que incluye un aparato de *loci similes* y un completísimo aparato crítico en que se recogen de forma exhaustiva lecturas, propuestas y estados de la cuestión³. También Janko presentó nuevas propuestas de reconstrucción y lectura de las primeras columnas en el XXV Congreso Internacional de Papirología celebrado en la Universidad de Michigan en julio de 2007. Actualmente, D. Obbink trabaja en una nueva edición con el apoyo de técnicas de fotografía multispectral desarrolladas por la Universidad de Brigham Young University (Utah).

El libro de Kouremenos, Parássoglou y Tsantsanoglou (en adelante K., P. y T.) puede articularse en tres partes principales (aunque los autores han preferido prescindir de la división numérica): una introducción de siete capítulos, la edición y traducción del texto y, finalmente, el comentario. En el primero y más extenso de los capítulos de la introducción, T. se ocupa de la historia del hallazgo y analiza las características materiales del papiro como el tamaño, la

¹ A. Laks - G. W. Most, «A provisional translation of the Derveni Papyrus», *ibid.* 9-22; K. Tsantsanoglou, «The First Columns of the Derveni Papyrus and their Religious Significance», *ibid.* 93-128. El comentario compensa en parte la falta de aparato crítico.

² R. Janko, «The Derveni papyrus: an Interim Text», *ZPE* 141, 2002, 1-62; F. Jourdan, *Le papyrus de Derveni*, Paris 2003, con texto, traducción francesa y notas; G. Betegh, *The Derveni Papyrus. Cosmology, Theology and Interpretation*, Cambridge 2004, edición con aparato crítico, traducción inglesa y amplio comentario; A. Bernabé, *Textos órficos y filosofía presocrática. Materiales para una comparación*, Madrid, 2004, 149-186, texto, traducción española y algunas notas. Bernabé edita también los fragmentos de la teogonía de Orfeo en *Poetae Epici Graeci, Pars II, Orphicorum et Orphicis similia testimonia et fragmenta*, Monachii et Lipsiae, Saur, fasc. 1, 2004, 2-18, (cf. asimismo A. Bernabé, «La théogonie orphique du Papyrus de Derveni», *Kernos* 15, 2002, 91-129 y *Hieros logos. Poesía órfica sobre los dioses, el alma y el más allá*, Madrid 2003).

³ A. Bernabé, *Poetae Epici Graeci. Testimonia et fragmenta. Pars II, Orphicorum et Orphicis similia testimonia et fragmenta*, Berolini et Novi Eboraci, De Gruyter, fasc. 3, 2007.

reconstrucción de las columnas efectuada por A. Fackelmann, los caracteres tipográficos, las líneas y los signos de lectura. T. propone fechar el papiro en torno a 340-320 a. C., basándose en la datación arqueológica de la tumba y en la comparación del tipo de escritura con la de inscripciones cerámicas de la segunda mitad del s. iv. Aborda también T. cuestiones filológicas como las posibles huellas de la transmisión de la obra, incoherencias sintácticas y semánticas, el dialecto (con una lista de jonismos), el estilo, diversos tipos de asimilación y la ortografía.

Los otros seis capítulos de la introducción han sido realizados por K. En el segundo se resume el contenido del papiro columna a columna, un ejercicio algo sorprendente para un trabajo en que se aporta la traducción completa de un texto que es relativamente breve. En el tercer capítulo, K. se adhiere a la interpretación de que algunos de los versos comentados en las col. VII-XXVI provienen de un poema atribuido a Orfeo. K. los identifica y enumera, en un intento de reconstrucción del poema, sin remitir a los estudios precedentes, salvo al de Betegh, quien, afortunadamente emplea un método filológico riguroso, cita a los principales artífices de la propuesta y analiza los *lemmata* del poema, su ordenación y su procedencia⁴. También K. analiza en el capítulo cuarto algunos de los versos más controvertidos del poema, pero su presentación resulta especialmente confusa y tal vez habría sido preferible postergar la discusión al momento en que el lector hubiese tomado contacto con la edición, la traducción y los problemas principales del texto, sin obligarle a ir constantemente de atrás adelante, en busca del contexto de cada columna para no perder el hilo de la argumentación. En IV.3 K. aborda el discutidísimo sentido de αἰδοῖον y opta por interpretarlo como un adjetivo, ‘venerable’, en referencia a Protógono, identificado con Fanes. Dos páginas después K. alude a la hipótesis de que αἰδοῖον sea el ‘falo’ y se refiere a ella como «Betegh’s view». En efecto, Betegh trata de manera impecable esta *vexata quaestio* y opta por la interpretación de αἰδοῖον como ‘falo’, siguiendo la línea desarrollada por extenso en trabajos previos de Burkert, Janko o Bernabé, a los que remite oportunamente⁵. En el capítulo quinto de la introducción, K. analiza las coincidencias de la cosmología del *Papiro de Derveni* con las teorías de algunos pensadores presocráticos, en especial Parménides, Empédocles, los atomistas, Anaxágoras y Diógenes de Apolonia, mientras que en el sexto trata de fijar los propósitos del comentarista con el fin de dilucidar su identidad profesional en el plano religioso y su posible relación con los orfeotelestas. En opinión de K., el comentarista del papiro interpreta alegóricamente un poema de Orfeo que narra una compleja cosmología influida por Anaxágoras y Diógenes de Apolonia y denuncia los ritos y la charlatanería de los oficiantes órficos. En el último capítulo, K. se muestra escéptico sobre la posibilidad de identificar al autor del *Papiro de Derveni* y remite a la bibliografía sobre el particular sin mencionar ninguno de los nombres propuestos hasta la fecha (Epígenes, Eutifrón, Estesimbrotos de Tasos, Diógenes de Apolonia o Diágoras de Melos) ni sus respectivos mentores, lo que habría aclarado bastante el discurso.

La segunda parte del libro está dedicada a la edición y traducción del texto a cargo de T. y P. En pág. enfrentadas los editores presentan dos ediciones de cada una de las 26 columnas. La edición de la página izquierda corresponde a la transcripción diplomática del papiro e incluye, entre paréntesis y antes del texto, una serie de referencias alfanuméricas que remiten a la numeración de los trozos del papiro, tal y como se deduce de las fotografías incluidas al final de la obra. La edición de la página derecha recoge la propuesta de edición de los editores. Como se indica en la presentación al inicio del libro, nos encontramos frente a una edición papiroológica que carece de aparato crítico. Los editores han optado por esta opción alegando que el detallado aparato papiroológico y las imágenes permiten la comprobación de lecturas

⁴ Betegh, *op. cit.* 97-101. No cita a M. L. West, *The Orphic Poems*, Oxford 1983, 82-84; M. S. Funghi, «Una cosmogonía orfica nel papiro di Derveni», *PP* 34, 1979, 17-30 y «The Derveni Papyrus» en Laks-Most (eds.), *op. cit.*, 25-37; Bernabé, *op. cit. La théogonie orphique...*

⁵ Betegh, *op. cit.* 111-122; véase la bibliografía completa que aparece recogida en la ed. de Bernabé, col. XIII 4.

anteriores⁶. Se trata de una decisión respetable, que puede condenar, sin embargo, la utilidad de parte del trabajo. La existencia de otras ediciones con cuidados aparatos críticos que permiten una mejor visión de conjunto, llevará, sin duda, a muchos investigadores a prescindir de la presente salvo en lo que se refiere al aparato papirológico. Éste constituye, en efecto, una de las mayores aportaciones del libro. Las indicaciones y comentarios sobre la forma, disposición y alteraciones de las grafías contribuirán en buena medida a confirmar o descartar lecturas anteriores y, por supuesto, suscitar otras nuevas. Además de las 26 columnas, la edición incluye un número considerable de fragmentos de lugar incierto, divididos en cuatro grupos F, G, H e I, con aparato papirológico y diversas propuestas de lectura. El lector poco familiarizado con las técnicas papirológicas habría agradecido una explicación sobre los motivos de esta distribución y las diferencias, si las hay, entre los diversos grupos.

La traducción del texto en inglés aparece en un capítulo separado de la edición. T. y P. advierten que la traducción trata de ser fiel al original y en algunos casos incorpora adiciones inciertas que no aparecen en el texto griego, pero sí en el comentario del contenido elaborado por K. En él se analizan las distintas unidades sintácticas en orden lineal. Se trata de un comentario predominantemente filológico, que refleja el interés y la destreza de K. en este ámbito, más que en el religioso (la bibliografía sobre el particular es muy limitada y, aunque sea anecdótico, en la n. 155 se citan sólo dos de las tres referencias de 'orfeotelesta'; falta la de Phld. *De poem. PHercul.* 1074 fr. 30 [181, 1ss. Janko], que no hubiera pasado inadvertida a un estudioso de historia de las religiones). Por lo general, K. expone sus puntos de vista y las coincidencias con estudios precedentes, y aunque el comentario es exhaustivo –de hecho ocupa la mayor parte del libro–, no siempre se hace eco de otros estudios y posibles interpretaciones. Por poner un ejemplo, en col. XXIII, 4 el término ἐμῆσατο ha suscitado profusa bibliografía (véase la edición posterior de Bernabé *ad. loc.*), a la que K. no hace alusión alguna. K. se ocupa también de aspectos filológicos y así ofrece propuestas de lecturas, recoge alternativas anteriores y *loci similes*, pero no de forma sistemática, por lo que el comentario no puede suplir en modo alguno un aparato crítico.

Por lo que respecta a cuestiones formales, los filósofos presocráticos se citan a lo largo del libro por la edición de Diels-Kranz, cuando existen ediciones más modernas como la de Heráclito de Marcovich y la de Empédocles de Wright. Del mismo modo, los fragmentos órficos se citan por la edición de Bernabé si se aceptan o rechazan propuestas de este editor, o se hace referencia a un texto que no recoge la edición de Kern. En el resto de los casos los textos órficos se citan sistemáticamente por Kern, sin recoger la equivalencia en Bernabé (tampoco hay una tabla de concordancias al final). Tal vez habría sido más sencillo citar por la edición de Bernabé, llamada a reemplazar la siempre magnífica, pero ya antañona e irremediadamente incompleta de Kern, que remonta a 1922.

Tras el comentario se recoge la bibliografía, que no es exhaustiva⁷. Puesto que se trata de un estudio global del papiro desde distintos puntos de vista, se echan en falta numerosos títulos, algunos de ellos notables⁸.

⁶ Esta fue la respuesta de los editores a la primera reseña de R. Janko en *Bryn Mawr Classical Review*, 2006.10.29; cf. la réplica de los editores, *ibid.* 2006.11.02, y la contrarréplica de Janko, *ibid.* 2006.11.20.

⁷ Cf. M. S. Funghi, «Bibliography of the Derveni Papyrus», en Laks-Most (eds.), *op. cit.*, 175-185 y la bibliografía recogida en la ed. de 2007 de Bernabé.

⁸ Sin ánimo de exhaustividad, recojo aquí algunos de ellos: A. Bernabé, «Una cita de Píndaro en Platón *Men.* 81 B (*Fr.* 133 Sn.-M.)», en J. A. López Férez, (ed.), *Desde los poemas homéricos hasta la prosa griega del siglo IV d.C. Veintiséis estudios filológicos*, Madrid 1999, 239-259 (a propósito de Introducción § VI 3); *id.*, *Hieros Logos. Poesía órfica sobre los dioses, el alma y el más allá*, Madrid 2003; *id.*, «¿Qué se puede hacer con un pájaro? Ὀρνίθειον en el papiro de Derveni», en A. Alvar Ezquerro - J. F. González Castro, (eds.), *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos*, I, Madrid 2005, 287-297 (a propósito de col. II 7); W. Burkert, *Da Omero ai Magi. La tradizione orientale nella cultura greca*, Venezia 1999 (a propósito de Introducción § VI 4, col. VI); C. Calame, *Masques d'autorité*, Paris 2005 (a propósito de col. VI, VIII,

La obra se completa con un índice de pasajes citados, un *index verborum* y un *index locorum* que resultan bastante útiles, pese a que el último se limita a las referencias de la introducción y las columnas del papiro sin incluir las del comentario. Lástima que no se haya añadido también un índice conceptual que habría permitido localizar fácilmente conceptos tratados en la introducción y el comentario.

Por último, son de gran valor las fotografías de Makis Skiadaressis que aparecen al final de la obra por ser las primeras que salen a la luz. La calidad de la imagen no es excelente, si se tienen en cuenta las posibilidades que ofrecen las técnicas fotográficas e informáticas actuales, pero al menos la disposición de los distintos fragmentos permite hacerse una idea precisa de qué se conserva y qué falta del rollo de papiro.

En definitiva, nos encontramos ante un libro trascendental porque pone a disposición de la comunidad científica un documento que ha tardado casi medio siglo en ser publicado oficialmente. El excelente aparato papirológico y las fotografías suponen una importante contribución para todos los estudiosos del papiro, por lo que la obra ha de considerarse complemento indispensable de otros trabajos de referencia indiscutible como las ediciones de Janko y Bernabé y el estudio de Betegh.

Ana Isabel JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL
Universidad Complutense de Madrid

Frank BEETHAM, *Learning Greek with Plato. A beginner's course in Classical Greek (based on Plato, Meno, 70a1-81e6)*, University of Exeter Press, Exeter, 2007, 503 pp.

El manual que ahora presentamos constituye una nueva propuesta para iniciar en el estudio del griego clásico a estudiantes de filosofía y a un público no especialista en general, sin conocimientos previos, basado fundamentalmente en textos de los diálogos de Platón, en particular, el *Menón*. Antes de su publicación, según confiesa su autor, el profesor Beetham, se desarrolló y aplicó durante varios años en un curso de un año para postgraduados en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Warwick (Inglaterra); asimismo, se ha utilizado en el programa de Estudios Abiertos (Open Studies) del Centre for Lifelong Learning de esa misma universidad.

En cuanto a su estructura, tras un breve Prefacio, donde se explicitan los objetivos de este trabajo y se recomienda una bibliografía mínima, y una Introducción, «Background to the Meno» (pp. xii-xxiv), que sirve para poner en antecedentes del diálogo platónico en el que se basa en gran manera el curso, el autor desarrolla el grueso de la materia objeto de estudio en 25 secciones y siete apéndices gramaticales, dedicados estos últimos a sistematizar y resumir algunos de los temas más importantes que un alumno principiante debe dominar, a saber, el uso de los casos y las preposiciones, aspectos fundamentales de las categorías de voz, modo,

XXII, XXVI); F. Casadesús, «Nueva interpretación del *Crátilo* platónico a partir de las aportaciones del Papiro de Derveni», *Emerita* 68, 2000, 53-71 (a propósito de col. VII); *id.*, «El papiro de Derveni y la técnica órfica de interpretación etimológica», *Πρατικά 14 Διεθνούς Συνεδρίου Κλασσικῶν Σπουδῶν, Ἀθήναι* 2001, I 143-151 (a propósito de col. XIV, XXVI); M. J. Edwards, «Notes on the Derveni commentator», *ZPE* 86, 1991, 203-211 (a propósito de Introducción § VI, VII); F. Graf, «Milch, Honig und Wein. Zum Verständnis der Libation im griechischen Ritual», en *Perennitas. Studi in onore di A. Brelich*, Roma 1980, 209-221 (a propósito de col. II); A. Henrichs, «*Hieroi logoi* and *Hierai biblioi*: the (un)written margins of the sacred in Ancient Greece», *HSCP* 101, 2003, 207-266 (a propósito de Introducción § VI 2, col. VII); E. Hussey, «The enigmas of Derveni», en *Oxford Studies in Ancient Philosophy* 17, 1999, 303-324 (a propósito de col. VII, XXV); A. Lebedev, «Heraclitus in P. Derveni», *ZPE* 79, 1989, 39-47 (a propósito de col. IV); F. Schironi, «L'Olimpo non è il cielo: esegesi antica nel papiro di Derveni, in Aristarco e in Leagora di Siracusa», *ZPE* 136, 2001, 11-21 (a propósito de col. XII); P. Struck, *Birth of the Symbol: Ancient Readers at the Limits of their Texts*, Oxford 2004 (a propósito de col. IV, VI, X, XXII).

tiempo y aspecto del verbo griego, el orden de palabras, el dual, los numerales, la declinación de nombres, adjetivos y pronombres y una lista de referencia de terminaciones verbales y de verbos irregulares. Cierran el libro un solucionario con las respuestas a las actividades planteadas a lo largo de las distintas unidades o secciones (pp. 429-461), una lista de las palabras griegas utilizadas (pp. 462-487), con indicación expresa de la sección en que se empleó y a veces incluso de la página en la que aparece, los tiempos principales de algunos de los verbos más difíciles (pp. 488-497)¹ y, finalmente, un *Index* de palabras inglesas y otras griegas.

De las 25 unidades didácticas o secciones en que se divide la materia del curso, las siete primeras tienen carácter introductorio, pues en ellas se desarrollan los conceptos fundamentales que precisa un alumno sin conocimientos previos de griego clásico, entre ellos: el alfabeto, los signos de puntuación y acentos (sección 1); la presentación de la categoría nominal y del concepto de declinación² (sección 2); los conceptos de sujeto y objeto, las terminaciones de los verbos en $-\omega$ y $-\mu\iota^3$, los pronombres personales (incluido $\alpha\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$) y el sujeto en neutro plural (sección 3); el nominativo y el acusativo, y una breve nota sobre los dialectos griegos (sección 4); las terminaciones verbales medio-pasivas (sólo del presente de indicativo) y el pronombre $\omicron\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$ (sección 5); el infinitivo de presente, los adverbios, el genitivo (sección 6); las conjunciones $\kappa\alpha\acute{\iota}$ y $\tau\epsilon$, el dativo, los pronombres $\acute{\tau}\iota\varsigma$, $\acute{\tau}\iota$ / $\tau\iota\varsigma$, $\tau\iota$ (interrogativo-indefinido), el vocativo y adjetivos de las declinaciones tercera y mixta⁴ (sección 7).

En todas ellas las explicaciones gramaticales son muy breves y claras, partiéndose siempre del inglés antes de presentar al alumno una nueva estructura o concepto gramatical griego, y vienen acompañadas inmediatamente de actividades para favorecer su correcta asimilación por parte de los alumnos, actividades que casi siempre consisten en la traducción de palabras o frases sueltas del griego al inglés. Para llevarlas a cabo, aunque es posible recurrir a la lista de palabras griegas situada al final del manual, el autor incorpora una lista de palabras nuevas en las primeras páginas de cada sección, con el fin de que el alumno vaya aprendiéndolas conforme las utiliza.

La estructura que acabamos de describir se repite en el resto de unidades, aunque a partir de la sección 8, junto a los contenidos gramaticales de rigor y las actividades que sirven para afianzarlos, se incluye en cada una de las secciones un fragmento del *Menón* de Platón, de forma que al término de la sección 25 el alumno habrá traducido los párrafos comprendidos entre 70a1 hasta 81e6. El texto griego utilizado es la edición de R. W. Sharples, *Plato, Meno*, Aris & Phillips, 2004.

Quizás uno de los rasgos más llamativos de este manual es el gran número de notas al pie que el autor utiliza tanto en las actividades que sirven para apoyar un determinado contenido gramatical, como, sobre todo, en las que se dan para que el alumno sea capaz de traducir los textos que se proponen del *Menón* platónico, que por supuesto no son adaptados. Muchas de esas notas consisten en la explicación del significado de palabras y expresiones no vistas hasta ese momento.

Respecto a los contenidos gramaticales estudiados desde la unidad 8 en adelante, se tratan todos los temas esperables en un curso de iniciación al griego, incluyendo los verbos contractos y los verbos en $-\mu\iota$, éstos, en nuestra opinión, con tanto detalle que desborda ampliamente lo que debería ser un curso de iniciación al griego.

De manera breve pasamos a ofrecer un listado de los temas gramaticales principales vistos en cada sección:

¹ La 1.^a persona del singular del presente, futuro, aoristo y perfecto activos, del perfecto medio-pasivo y del aoristo pasivo, en todos los casos del modo indicativo. Se supone que el alumno podrá deducir sin problemas el resto de tiempos y formas aplicando las reglas vistas a lo largo del manual.

² Que se ilustra con las terminaciones del nominativo singular y plural de las tres declinaciones griegas y de los adjetivos de tres terminaciones de la 1.^a y la 2.^a, sin hablar todavía expresamente de ‘nominativo’.

³ Hasta las secciones o unidades 24 y 25, las dedicadas expresamente a los verbos en $-\mu\iota$, el modelo con el que Beetham va a trabajar todo lo referido a estos verbos va a ser fundamentalmente $\acute{\alpha}\pi\acute{o}\lambda\lambda\omicron\mu\iota$.

⁴ Modelos $\acute{\alpha}\rho\rho\eta\nu$, $\acute{\alpha}\rho\rho\epsilon\nu$ y $\theta\acute{\eta}\lambda\upsilon\varsigma$, $\theta\acute{\eta}\lambda\epsilon\iota\alpha$, $\theta\acute{\eta}\lambda\upsilon$.

Sección 8: Las preposiciones (presentación general). Presentación general de las categorías de tiempos, modo y aspecto verbal. Pretérito imperfecto. El aumento.

Sección 9: El perfecto.

Sección 10: Pronombres demostrativos. Participios de presente y de perfecto.

Sección 11: El aoristo. Tipos de condicionales.

Sección 12: Preguntas múltiples. El futuro⁵. El subjuntivo. El infinitivo como sujeto y objeto. Condicionales referidas al futuro y de tipo general.

Sección 13: El optativo.

Sección 14: Valores del verbo *τυγχάνω*. El aoristo fuerte o aoristo segundo. Usos del infinitivo de aoristo⁶. Oraciones finales.

Sección 15: El imperativo. Expresión de órdenes y prohibiciones con futuro.

Sección 16: Verbos contractos.

Sección 17: Los pronombres relativos.

Sección 18: El aoristo pasivo.

Sección 19: El genitivo absoluto. El futuro pasivo.

Sección 20: Oraciones temporales. Estudio particular de *πρίν*. El pluscuamperfecto.

Sección 21: Adjetivos contractos (3.^a decl.). Discurso indirecto. La oración de infinitivo con el sujeto en acusativo. El discurso indirecto introducido por verbos que significan 'saber' y 'ver'. Oraciones de relativo, interrogativas directas e indirectas.

Sección 22: Uso de *ἄτε*. *Καίτε*. *Ἐχω* + adv. Los numerales (sólo hasta el 10)⁷. *οὐδεὶς*, *οὐδέν*. Negativas múltiples.

Sección 23: Adjetivos irregulares (*μέγας*, *πολύς*). El comparativo y el superlativo.

Las secciones 24 y 25 están dedicadas enteramente a los verbos en *-μι*, en particular a los modelos *ἵστημι*, *τίθημι* y *δίδωμι*, incluyendo también los irregulares *ἵημι* y *εἶμι*. Además, en la sección 25 se trata el acusativo absoluto y los adjetivos verbales en *-τός*, *-τή*, *-τόν* y *-τέος*, *-τέα*, *-τέον*.

Entre los contenidos gramaticales se dedica especial atención a los rasgos peculiares de la lengua griega en Platón, algo lógico si la mayoría de los textos pertenecen a este autor. Así, en la p. 114 se dice que *τοίνυν* es usado a menudo en Platón para introducir una respuesta. En la p. 117 se afirma que después de *τί οὐ* el indicativo de aoristo tiene a veces un significado futuro en Platón (y Jenofonte). En fin, en la p. 248, se da la flexión de *ὄστισοῦν* en los casos en que se encuentran en Platón.

En fin, por la descripción de su estructura y contenido que precede queda claro que nos encontramos ante un manual que sigue el tradicional método deductivo, basado en apoyar con actividades el contenido gramatical que se acaba de explicar.

Alabamos en este curso la manera de dosificar los contenidos iniciales que permiten que el alumno principiante, con unos cuantos rudimentos, sea capaz ya de empezar a leer y traducir palabras aisladas y frases breves casi desde las primeras unidades didácticas. Para ello, como hemos podido comprobar, se van estudiando todas las declinaciones simultáneamente, caso a caso, y no las declinaciones completas por separado. Se trabaja casi desde el principio con el pronombre personal. Se estudian casi simultáneamente los verbos en *-ω* y en *-μι* y se les habitúa, desde la unidad 5, a ver casi a la vez las desinencias activas junto a las medio-pasivas.

Como se ve, la clave es ir dejando para el final los contenidos más dificultosos, aquellos que más se alejan de la norma. Esto explica que sólo en las secciones 18 y 19 se traten el aoristo y el futuro pasivos respectivamente, o que el estudio sistemático de los verbos en *-μι* se trate sólo en las dos últimas unidades.

⁵ Se ofrecen las distintas contracciones al encuentro de la consonante final del tema con la *σ*.

⁶ Se alude a la diferencia entre infinitivos de presente y de aoristo.

⁷ El resto de numerales hasta el 10.000 se trata en el capítulo dedicado al numeral en el Apéndice final.

Consideramos también muy útil los apéndices gramaticales, donde se sistematiza y a veces incluso se amplía la materia vista en las secciones individuales. Asimismo, el dar en forma de lista alfabética todos los términos griegos vistos en el manual permite realizar las actividades sin tener que buscar o aprender de memoria todo el vocabulario nuevo que se ha ido dando al principio de cada sección.

De otro lado, la claridad en la exposición de contenidos, el gran número de actividades de apoyo y la inclusión del solucionario de las mismas al final hacen de este un buen manual para practicar el autoaprendizaje o la enseñanza a distancia del griego clásico.

Entre los puntos negativos del manual, fuera de que siga el método deductivo tradicional, señalaremos la desproporción que vemos entre las distintas unidades didácticas, la mayoría breves y, por ejemplo, la 24, de nada menos que 22 páginas (307-329), y la 25, de 16 (330-346). Desde nuestro punto de vista, parte de estos contenidos podrían haberse dejado para un apéndice gramatical final, habida cuenta de que, por experiencia, sabemos que los verbos en -μι resulta difícil verlos en profundidad en un curso de un año. También criticamos que la mayoría de las actividades consistan únicamente en traducciones del griego al inglés. En fin, nos tememos que los textos escogidos del *Menón*, a pesar del considerable número de notas de que vienen acompañados, puedan resultar difíciles para un alumno sin conocimientos previos, y más en un contexto de autoaprendizaje o de enseñanza a distancia, que, como hemos indicado, este manual favorece.

En fin, teniendo en cuenta que está concebido desde la óptica de una metodología tradicional –que, por otra parte, sigue siendo la más empleada–, lo consideramos un manual muy útil y al que se le puede sacar mucho partido, incluso en un contexto de usuarios de lengua española, siempre que se posea al menos un nivel intermedio de inglés. Se puede usar tanto en el bachillerato, como cantera de la que extraer frases para apoyar ciertos contenidos gramaticales, como en la enseñanza universitaria, porque aquí, con muy pocos ajustes, tenemos perfectamente desarrollados los contenidos fundamentales que un alumno principiante necesita. Aunque en principio el profesor Beetham lo utilizó para alumnos de filosofía, creemos que también es factible su empleo en los primeros niveles de clásicas, tanto como manual de clase como complementario y de apoyo de los materiales que se utilicen habitualmente en el aula.

Cristóbal MACÍAS
Universidad de Málaga

H. Craig MELCHERT, *A Dictionary of the Lycian Language*, Nueva York, Beech Stave Press, 2004, XVII + 138 págs.

El conocimiento de las lenguas anatolias del primer milenio a.C. ha avanzado bastante durante los últimos años. La aparición de nuevas inscripciones bilingües, en el caso del cario¹, ha sido determinante para este avance. Comparado con esta última lengua, el licio puede parecer no haber experimentado un avance comparable, pero no por ello menos importante². En este sentido, la aparición de una nueva edición de una herramienta tan fundamental para el estudio

¹ Es el caso de la inscripción bilingüe de Cauno. *Vid.* FREI, Peter; MAREK, Christian (1997), «Die Karisch-griechische Bilingue von Kaunos: Eine zweisprachige Staatsurkunde des 4. Jh.s v. Chr.», *Kadmos* 36, pp. 1-98, así como los trabajos recogidos en el número 37 de *Kadmos*, que se dedicó íntegramente al coloquio celebrado sobre esta inscripción. Y más recientemente el caso de la inscripción greco-cario de Hilárima recompuesta en el año 2004. *Vid.* para esta última ADIEGO, Ignacio-Javier, DEBORD, Pierre, VARINLIOĞLU, Ender (2005), «La stèle caro-grecque d'Hyllarima (Carie)», *REA* 107 (2): 601-653.

² Por citar algunos: HAJNAL, Ivo (1995), *Der lykische Vokalismus*, Graz, Leykam; KEEN, Antony G. (1998), *Dynastic Lycia: A Political History of the Lycians and Their Relations with Foreign Powers, c. 545-362 B.C.*, Leiden, Brill; GARRET, Andrew (1991), «The Lycian nasalized preterite», *KZ* 52, pp. 15-26.

de una lengua como un diccionario debe ser celebrada. Máxime cuando el autor, el Profesor H. Craig Melchert, es uno de los mayores estudiosos de las lenguas anatolias en la actualidad, como demuestra la larga lista de publicaciones que lo avalan³. Han tenido que pasar más de diez años para que vea la luz una nueva edición de este diccionario. Afortunadamente, como advierte Melchert en su prefacio, atrás quedan las anteriores ediciones autopublicadas por el autor y no siempre fáciles de conseguir fuera de los Estados Unidos. Melchert ha recogido todos los avances científicos que se han producido durante los once años transcurridos desde su segunda edición del *Lycian Lexicon*.

El libro podría dividirse formalmente en tres apartados: una introducción, el cuerpo del diccionario y los apéndices. Dentro de la primera parte encontramos el habitual índice, un prefacio, la explicación de los criterios de transcripción utilizados en la obra, la forma de citar los textos licios, un pequeño resumen de morfología verbal y nominal licia⁴ y una bibliografía con las abreviaturas utilizadas a lo largo de la obra.

Pasemos ahora a la parte fundamental de la obra: los artículos del diccionario. La transliteración utilizada para el licio es la estándar en la actualidad con las siguientes salvedades: κ para la letra licia Q, K queda sin transliterar, y se usa x (alfabetizado tras w) por lo que habitualmente se translitera como χ . Reproducimos a continuación un artículo del diccionario para examinar su organización:

maha(na)- ‘god’

NPL **māhāi** 45B,11*³; 57,8; 88,6; 101,4*³; N304,11*³; N306,3; N309(d),12; N317,4; **muhāi** 26,9; 59,3; 93,3; **mahāi** 44b,47 –GPI **māhāi** 58,5*(?)³; 139,4(see Heubeck, *FsNeumann* 111) –D-LPI **mahāna** 26,11.22; 44a, 27.b 48; N320,9.35.37 –Case? **muha**|| N324,16*

GenAdj NSgC **mahanahi** 22,1-2(substantive, ‘priest’) –DSg **mahanahi** 134,4e –N-APINt **mahānaha** 44a,12* (*FdX* 5.146)

Identification by Laroche, *BiOr* 11.123, confirmation in *FdX* 6.108. For derivation of nom. and gen. pl. cf. Melchert, *AHP* 318 and 325; Eichner, *Diss* 74; and Hajnal, *LV* 227ff. Cf. also Carruba, *Studi Moreschini* 150ff. For the substantivization of *mahanahē/i-* as ‘priest’ see Gusmani, *RIL* 94.510.

Como puede observarse los artículos comienzan con el lema de la palabra, en negrita, seguido de una traducción del mismo. A continuación se nos ofrece una lista de las atestigüaciones de la palabra, también en negrita, analizadas morfológicamente. Por último, encontramos información relevante acerca de la palabra: problemas de análisis, bibliografía relacionada (siempre utilizando el sistema de abreviaturas presentado antes en el libro), etc. Nos parece que la organización del material es correcta y muy útil para el lector.

Concluye el diccionario con dos apéndices: uno dedicado a los nombres propios licios y otro a las palabras milias. Separar los nombres del cuerpo principal del diccionario tiene tanto ventajas como desventajas. Por una parte, beneficia a cualquier persona interesada en el estudio de la onomástica licia, pero, por otra, puede resultar un poco engorroso cuando el usuario del diccionario no sea capaz de localizar una palabra encontrada en un texto y se vea obligado a comprobar si se trata de un nombre propio. Como de costumbre, no es fácil contentar a

³ Y que, en su mayoría, pueden consultarse (en formato PDF) en su página web: <http://www.linguistics.ucla.edu/people/Melchert/Index.htm>

⁴ Como el propio autor advierte, no se ha alcanzado todavía un consenso entre los estudiosos con respecto a la gramática del licio. Sigue haciendo falta alguna obra de conjunto similar a la que ya disponemos para el lidio –GÉRARD, Raphaël (2005), *Phonétique et morphologie de la langue lydienne*, Peeters, Louvain-La-Neuve– que trate de manera sistemática la gramática del licio o, como en el caso anterior, su morfología y fonética.

todos los lectores, y suponemos que la solución contraria, a pesar de ser la más usual en estos casos, podría molestar a otros usuarios del diccionario. Una solución alternativa, como sería la inclusión de los nombres propios en el cuerpo principal del diccionario con indicación de su inclusión y desarrollo de su lema en el apéndice, encarecería el precio de la edición aunque facilitaría mucho su consulta. El apéndice dedicado a las palabras milias⁵ se beneficia de los avances alcanzados en este campo durante los últimos años, aunque sigue tratándose de análisis tentativos en la mayoría de los casos.

En conclusión, nos hayamos ante una obra fundamental para el estudio del léxico anatolio, que puede resultar de interés para diversas especialidades: lingüística indoeuropea, historia, ciencias de las religiones⁶, etc.

Carlos MOLINA VALERO
Universidad de Murcia

Jacyntho Lins BRANDÃO, *Antiga musa (arqueología da ficção)*. Belo Horizonte, Faculdade de Letras da UFMG, 2005, 182 páginas.

En búsqueda del sentido de una escurridiza diosa

Desde hace años, centrando sus estudios en la obra de un autor (Luciano, por caso) o en un género naciente como pudiera ser el de la novela griega, Jacyntho Lins Brandão viene trabajando en torno al estatuto de lo ficcional. Se diría que sus investigaciones lo mantenían ocupado con la producción griega de comienzos de nuestra era, cuando el universo en supuesto equilibrio de las *polis* había implosionado por la expansión helenística y se hallaba ya bajo una doble presión: la político-militar efectiva de la Roma imperial, y la religiosa-ideológica de una secta judía que —la historia lo demostraría— lo tenía todo como para destronar a los antiguos dioses. J. L. Brandão viene sosteniendo en su obra que es en ese complejo momento —que él llama *posantiguo* y en este nuevo libro también *posclásico*— que la ficción se estatuye, pero en el trabajo de constante reelaboración de esta hipótesis central se ve ahora en la necesidad no sólo de ir tras sus huellas históricas, que se remontarían al siglo v a.C. o a la época clásica en general, sino de llegar hasta la interpretación de los testimonios «arqueológicos» de lo fictivo, que ubica en los altos exponentes del período heroico, en Homero y Hesíodo. Como se verá, termina por ensayar una apasionante teoría acerca de un elemento constitutivo de esa antigua literatura, la Musa; así como Robert Graves algún día interpretó en *La diosa blanca* que la poesía humana no era más que distintas formas de tributo a la luna, J. L. Brandão hoy nos plantea en *Antiga musa* que esta última diosa bien podía haber llevado por nombre el de ficción (el libro termina así (pag. 178): «esos poemas (por los de Hesíodo y Homero) consagraron nada menos que el refinado conjunto de relaciones entre verdad/es y *pseïdos* que después, desde los romanos, se llamó ficción. El que también podría ser el otro nombre de la Musa»).

Como J. L. Brandão reconoce en el Prólogo, al buscar huellas de la ficción en la poesía heroica su intención original era la de escribir un estudio introductorio para una obra más general sobre la ficción griega *posclásica*, pero se encontró con que el estudio se le había autonomizado, que cobraba cuerpo propio debido al espesor de los elementos en juego. Sucede, nos cuenta, que algunos de estos elementos tienen etiquetas polisémicas: Homero es un poeta clásico (como Virgilio), pero la poética clásica no hace referencia a sus obras sino al conjunto

⁵ Cuyo corpus se limita únicamente a TL 44 d y TL 55. Para una discusión acerca de la naturaleza del milio (¿dialeto del licio, lengua aparte, variedad arcaizante, etc.?) *vid.* GUSMANI, Roberto (1989-1990), «Lo stato delle ricerche sul miliaco», *InL* 13, pp. 69-78.

⁶ No olvidemos que la mayor parte de los epígrafes licios se encuentran en monumentos funerarios.

de las reflexiones greco-romanas sobre literatura, a los tratados que discuten composición, finalidad y efectos de la poesía. Fundamentalmente, a la *Poética* de Aristóteles, el *Tratado de lo sublime* de Pseudo-Longino y el *Arte Poética* de Horacio. Siendo «poética clásica» una conjunción perfecta de un concepto griego y uno romano, en cuanto a las funciones la confusión se reinstala: si «clásica» es claramente un adjetivo, es dudoso que «poética» sea un sustantivo fuerte, al punto de que podríamos invertir la fórmula y llegar a hablar de «clásico poético». J. L. Brandão lo resume así (pag. 13): «el cambio de posición sintagmática sólo es posible por el hecho de que, arqueológicamente, estamos delante de dos adjetivos».

No es un descubrimiento banal: a partir de él se puede encarar menos reverencialmente la «poética clásica», discernir dentro de ella una «poética teórica» y una «poética crítica» y, aun cuando –ya depurada– se valore en toda su medida a esta «poética teórica», no hay que olvidar que el fenómeno (el poema, el libro, el autor) siempre sobrepasa cualquier teoría porque el discurso –*lógos*– nunca consigue «decir» de un modo totalizador al mundo. Esto sucede incluso en una teoría literaria como la griega que, en Platón y Aristóteles, surge como derivación de una reflexión filosófica previa, y que tiene como centro de observación la obra homérica. Toda teoría nos propone modelos con postulados que –en algunos o en todos los casos– nunca han sido observados; simplemente, responden a la lógica del modelo (en este caso, un modelo que sigue siendo valioso, pues nos provee de conceptos de uso diario como *mimesis*, género, narrativa, *kátarsis*, etc.). Surge entonces la excepción, que en la poética clásica es excepción a lo que debiera ser la regla de la obra homérica. Hecha y memorizada la constatación, J. L. Brandão nos comunica que su objeto es examinar las condiciones que motivaron el surgimiento de las teorías sobre la literatura en Grecia, sobre el lugar del poeta, del poema y de su público en el contexto de composición, transmisión y recepción de la literatura; se trata de rastrearlo cuando todavía no está como tal –como poeta– pero ya se perfigura en el aedo.

Tras de la forma, destreza, autoridad, inspiración y contemplación de ese poeta en gestación está la Musa, diosa maleable, cuya función en la poesía heroica no puede compararse con la del Dios de los judíos, responsable de Todo lo que dice el *Génesis* (lo que deja en la sombra cualquier consideración sobre poética del texto). Entre los griegos, el público cierra la obra del autor y, como anota Aristóteles (*Poética*, 2456 b15), Protágoras podía opinar que Homero se había equivocado precisamente cuando en tono imperativo conmina a la Musa a cantar la cólera de Aquiles. ¿Puede un mortal ordenar algo a una diosa? Siguiendo a Fontisi-Ducroux (*La Cithare d'Achille*, p. 17), J. L. Brandão nos advierte que en ese pasaje Homero está introduciendo la segunda persona en el nivel de la enunciación del poema, lo que siempre tiene el efecto de hacer participe al público. Al distinguir también distintos «nosotros» dentro del poema, de la famosa objetividad homérica va quedando poco: era una idea romántica de la épica, según la cual los hechos se narran por sí mismos, algo que ningún texto puede confirmar. Del análisis que practica en ese plano, J. L. Brandão sale con la convicción de que hay que redescubrir el papel del poeta –por mucho que aún no se llame así– a través de las huellas que va dejando acerca de la conciencia que tiene de su función, las huellas de la «operación poética».

Este lugar de operación es el de la diosa, que es provocada por el público que la obliga a cantar como a él le agrada y, de algún modo, la desnuda en su trabajosa humanidad (pág.70): «de ese modo, la Musa podría ser entendida como aquello que interviene entre el aedo y su público, como la mediación necesaria para que el canto sea regulado por el *kósmos* y no por cualquier especie de licencia o violencia o, dicho de otro modo: si la operación del aedo con relación a la Musa puede ser entendida como de limitación y lo mismo se puede decir de la operación del público frente al aedo... el *kósmos* del propio canto supone un equilibrio delicado entre las diversas operaciones que se encuentran en su origen, o sea, una compleja cooperación que puede ser así delineada: la operación de la Musa es enseñar a los aedos –*oimai*– que se hacen conforme al orden y a las partes; la de los aedos, que imponen límites a la Musa proponiendo temas y marcando desde dónde hasta dónde debe abarcar el asunto del canto; la del público, que impone límites al aedo, interfiriendo en la elección de temas y en la extensión

de las performances». Por fuera de este esquema hay alternativas: se puede cantar contra la Musa o sin la Musa pero, como J. L. Brandão aclara, este «cantar para sí mismo» puede tener valor terapéutico, pero no función comunicativa.

En los últimos capítulos, J. L. Brandão vuelve a uno de sus temas predilectos: el de la ficción como proclamada *no verdad*, como mentira que es enseñada –por la Musa– y aprendida y ejercida por el aedo y las sucesivas versiones que llevan a la encarnación moderna del escritor. El sentido del *pseúdos* se va reconstruyendo como aparente, fingido, como ocupando el lugar de otro o semejante a otro que sí sería auténtico. J. L. Brandão trae a colación la famosa técnica actoral de Stanislavski, según la cual se proyectan en el rol elementos de la experiencia vital propia: en el famoso pasaje en Creta, cuando Ulises habla de los dolores del exiliado está hablando de las heridas propias. No representa mentiras sino verdades, cosas auténticas que forman parte de lo universal humano y que por ser tales pueden transferirse. La ficción comienza a andar por ese camino de grises, y así cuando Helena se pregunta «mentiré o diré la verdad» ya está simplificando un problema complejo, pues al *narrar* la historia de la verdad, la misma necesidad narrativa la hace sospechosa de ser mentira. Al ganar existencia lo ficcional, borra su frontera con lo verdadero, que por ello mismo adopta en griego tantos vocablos diferentes, sucesivas barreras destinadas a caer una tras otra.

Las huellas de ficción que J. L. Brandão encuentra ponen a la literatura griega en las antípodas de una representación religiosa-bíblica de la verdad, que desde esa situación –y al menos en sus libros clave– nunca funciona propiamente como relato de lo humano. En esa tradición, Tomás de Aquino se ve en la necesidad de restringir la calificación de verdadero a aquello en lo que la cosa y su idea se adecuan; frente a ello, en lo que será ficción hay una inadecuación por incompreensión de la cosa o porque nos atenemos a su apariencia o por los mil motivos que puedan originar esta agradable y serena forma del pecar que es la literatura. Claro está que la «mentira» tiene sus requisitos, aquellos que –Brandão nos recuerda– alguna vez interpusiera Rousseau: «mentir sin provecho ni perjuicio para uno ni para otros no es mentir; no es mentira, es ficción». Si en la justificación «moral» de lo fictivo hay que apelar a ciertas contorsiones, ello simplemente se debe a que es un espacio incómodo para las valoraciones axiológicas.

Solón (fr. 29 West) decía que «los aedos mienten mucho» –*pollà pseúdontai aidoi-*–, un «mucho» que puede leerse en términos de cantidad de mentiras o en la profundidad de cada una de ellas. Para J. L. Brandão (pag.167), la diferencia sólo radica en que en cada obra se pacta un nuevo tipo de contrato entre la Musa y el público, tal como puede constatarse en los discursos indiscutiblemente ficticios incorporados en el cuerpo de *La Odisea* (que como obra completa es más discutiblemente fictiva). Homero, Hesíodo no actuaban a ciegas, no eran marionetas de una supuesta objetividad ni se dirigían a un público de una ingenua inconsciencia sobre las artes poéticas, así no todos tuvieran la percepción crítica de un Solón, de un Platón, de un Aristóteles. No hay ningún «milagro griego», tampoco bajo las formas de una implícita poética de los antiguos poemas; lo que J. L. Brandão (pag.178) encuentra y dichosamente comparte con nosotros es que los aedos, «ellos, en verdad, con su gesto inaugural (por lo menos hasta donde podemos retroceder en una tradición narrativa que parece muy antigua) expusieron el lugar del poeta al meditar sobre su función, abriendo la historia de una reflexión crítica que se extenderá en una larguísima duración»; sólo parece necesario añadir que, vocacionalmente, es allí donde deseamos insertarnos.

María Carmen CABRERO

Universidad del Sur. Bahía Blanca. Argentina

José Antonio ARTÉS HERNÁNDEZ, *Pseudo-Demetrio: Tipos de Cartas. Pseudo-Libanio: Clases de cartas*. Ámsterdam, Adolf M. Hakkert Publisher, 2005, 71 pp.

La parte central del presente libro está constituida por la traducción de los Τύποι Ἐπιστολικοί, atribuidos falsamente a Demetrio Falereo, y de los Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτήρες, que la

tradición ha legado bajo el nombre de Libanio el Sofista. Desde el punto de vista del orden lineal, la traducción de los tratados griegos es la tercera de las cuatro secciones en que el autor articula el libro. Por delante de ella se encuentran la Introducción y la Bibliografía. Cierra el libro un Índice de términos griegos que recoge los vocablos más significativos relacionados con la teoría epistolar o retórica, y donde el autor indica el lugar en que aparece cada uno de ellos en el texto original.

Que el autor conciba la traducción como objetivo central de su trabajo no quiere decir que se limite a verter el texto al español. Antes bien, el tratamiento filológico del texto exige y justifica la presencia del comentario en forma de notas a pie de página en los pasajes que, a juicio del autor, así lo requieren. Con este procedimiento, complementa el autor la tarea que inicia en la Introducción, que se erige, de tal modo, en el segundo apartado, desde el punto de vista de la importancia.

Estamos ante una traducción sin grandes manifestaciones retóricas ni valor literario. No obstante, resulta de fácil lectura. La presentación esquemática, el lenguaje didáctico y escolar del texto responden a la perfección al original griego. La presentación esquemática de las respectivas argumentaciones de los falsos Demetrio y Libanio favorece la accesibilidad y la condición didáctica inherente a los escritos.

A través de las notas a pie, el autor hace gala de una mesurada cautela al justificar casi a cada paso los términos o giros escogidos para la traducción. De un modo similar, mantiene a lo largo de todo el proceso la posición a favor de las lecturas más difíciles desde el punto de vista morfosintáctico, lo que le hace inclinarse por la edición de Weichert, que juzga más fidedigna que la de Hercher, como advierte en la Introducción. A través de los tres apartados en que está dividida, el autor ofrece, primero, un panorama resumido de la teoría epistolar desde su surgimiento en la Antigüedad hasta el tratamiento de parte de algunos de los más señeros estudiosos modernos. En segundo lugar, encontramos un estado de la cuestión presidido por la discusión acerca de la autoría de los textos y de su probable fecha de composición y por la enumeración de los criterios por los que es posible vincular la retórica y la epistolografía. En tercer lugar, el autor advierte de algunos de los giros a los que le obliga la traducción en determinados momentos.

La Bibliografía viene a completar los argumentos de la Introducción, aunque su posición, por delante de la traducción, es algo chocante, dado que también las notas a pie de página remiten a la lectura de obras allí enumeradas. En cuanto al índice de términos griegos que culmina el libro, su utilidad sería aún mayor si se tratara de una edición bilingüe y no de una traducción, puesto que el autor señala párrafos y líneas a los que no tenemos acceso directo en el mismo volumen.

Rosa GARCÍA-GASCO VILLARRUBIA
Universidad Complutense de Madrid

W. BURKERT, *Religión griega, arcaica y clásica*, trad. esp. de H. BERNABÉ, revisada por A. BERNABÉ, Madrid, Ed. Abada, 2007, 502 págs.

Gracias a esta nueva edición contamos por primera vez con la traducción española de la *Griechische Religion der archaischen und klassischen Epoche* de W. Burkert, publicada en 1977. Se trata de una obra fundamental para el estudio de la religión griega, y se ha convertido en el manual moderno de esa materia. Existen algunas traducciones anteriores en otros idiomas: en 1984 se editó una primera traducción italiana de P. Pavanini, en 1985, la traducción inglesa de J. Raffan, y en 2003 una segunda edición italiana de G. Arrigoni. Las dos últimas incluyen adiciones y correcciones sobre el original alemán.

La nueva edición española de H. Bernabé, revisada por A. Bernabé, viene a cubrir la necesidad científica de la existencia de una versión en español de una obra tan importante.

Esta edición conserva fielmente la estructura de la original alemana: así, tras un breve prefacio a la edición española, abre el libro la introducción, donde Burkert ofrece una visión pano-

rámica de los estudios más importantes sobre religión griega que han establecido las bases de la investigación moderna. También añade un apartado dedicado a la presentación de las fuentes más importantes para el estudio de la religión griega, y una breve delimitación del tema y una declaración de las pretensiones de esta obra. A continuación el libro queda estructurado en siete grandes capítulos, cuyo contenido podemos describir a grandes rasgos:

El primero se centra en la primera época de la religión griega, desde su «prehistoria» y elementos indoeuropeos hasta la religión minoico-micénica.

El segundo capítulo se ocupa del estudio tanto de los elementos propios del ritual (sacrificios, ofrendas, libaciones o purificaciones) como de los santuarios, lugares sagrados, altares e imágenes culturales. También se centra en la clasificación y funciones de los sacerdotes de los diversos cultos griegos, y en la descripción de los diferentes elementos presentes en las celebraciones religiosas (por ejemplo las procesiones, las danzas y cantos, las máscaras o las competiciones). Por último añade un apartado dedicado al éxtasis y la adivinación, que los griegos atribuían a un tipo de «posesión divina».

El tercer capítulo está dedicado por completo a los dioses: tras presentar la visión homérica y hesiódica de la divinidad, se realiza un amplio análisis de cada uno de los dioses, primero de los doce Olímpicos (desde las etimologías de sus nombres, sus epítetos, atributos, sus funciones y sus competencias, hasta los templos, santuarios y celebraciones en su honor), luego, de los dioses menores (como Hestia, Ilitia o Leto), de las divinidades de la naturaleza (como Helio y Selene) y, por último, de los demonios.

El cuarto capítulo trata sobre el culto griego a los muertos, a los héroes y a los dioses ctónicos. Describe tanto el tipo de enterramientos y de celebraciones funerarias, como las ofrendas y sacrificios que se realizaban para «apaciguar» a los muertos. Los dioses ctónicos (como Hades, Perséfone o las Erinis) también reciben sacrificios específicos. Especial atención presta también a los héroes o semidioses, cuyo culto, a diferencia del de los dioses, está estrechamente vinculado a un determinado lugar geográfico.

El quinto capítulo estudia la función del culto con respecto a la ciudad. Primero se ocupa de las fiestas más importantes en el calendario griego como eran las Panateneas, las Carneas, las Antesterias y las Tesmoforias. En segundo lugar estudia la relación de la religión, como fuerza educadora, con conceptos básicos para el funcionamiento de la *polis*, como la justicia, el juramento o la piedad (*eusébeia*).

El sexto capítulo se refiere a los Misterios y la forma de vida ascética. Junto a la religión pública de la ciudad existieron un tipo de cultos secretos, los Misterios, a los que sólo se podía acceder mediante un proceso de iniciación. Describe los Misterios de los Cabiros y de samotracia y, por supuesto, los de Eleusis. Especial atención presta a los misterios báquicos y a la doctrina de Orfeo y de Pitágoras.

El último capítulo versa sobre la religión filosófica. Hace un recorrido por las diferentes concepciones de lo divino que proponen filósofos como Anaxágoras, Empédocles, Demócrito, Platón, Aristóteles y Jenócrates.

Así pues, la brillante traducción de H. Bernabé permite al lector español acceder en su propia lengua a esta obra de Burkert, básica para el conocimiento de la religión griega.

Además, uno de los más importantes avances de la edición española es la actualización bibliográfica: los autores han añadido entre corchetes citas de obras y ediciones recientes que el lector debe tener en cuenta y, sobre todo, junto a las obras citadas por Burkert han añadido la correspondiente traducción y edición española en el caso de que exista, lo que hace de esta obra un instrumento muy útil para el investigador español.

Otra novedad destacable es el práctico y completo índice analítico elaborado por A. Bernabé y H. Bernabé, donde no sólo se señalan las páginas en las que se mencionan palabras clave y nombres propios, sino que también está ordenado de manera muy clara y útil con respecto a los dioses: se agrupan bajo el nombre de cada divinidad todos los datos referentes a ella mencionados en el libro, como por ejemplo sus diferentes nombres y epítetos, sus representaciones literarias e iconográficas, los elementos propios de su culto, los lugares en los que hay santuarios o cultos dedicados a ella y las relaciones que esa divinidad mantiene con otros

dioses o héroes. Mediante este índice analítico se permite una visión rápida de todos los elementos y particularidades que se relacionan con cada uno de los dioses griegos.

Sara MACÍAS OTERO
Universidad Complutense de Madrid

Jean-Fabrice NARDELLI, *La diction épique en débat: un commentaire linguistique d'Odysée XXIV 205-412*, *Classical and Byzantine Monographs* GIANGRANDE, G. and WHITE, H. (eds.) Vol. LX, Adolf M. HAKKERT-PUBLISHER-AMSTERDAM, 2006. XV + 145 págs.

El libro que vamos a presentar se divide en ocho partes, a saber:

Prefacio (VIII-XIV), Siglas y abreviaturas (XV), Bibliografía (1-21), Introducción (22-32), Comentario (del texto homérico *Od.* XXIV.205-402 dividido a su vez en diez partes; 33-104), Conclusión (105-119), Apéndice métrico (120-129) e Índices (131-145).

Analizaremos detenidamente las partes más relevantes.

El **Prefacio** consiste en una exposición de motivos desarrollada que dota de contenido al estudio que sigue a continuación. El autor comienza justificando lo concreto del estudio en cuanto a la cantidad de material (208 versos) y las dudas sobre su autoría que desde Spohn¹ se han establecido y llama la atención sobre la mezcla que se da entre los aspectos literarios y lingüísticos en los comentarios de este pasaje hasta la fecha.

Además, nos dice que su trabajo va a aplicar los principios de la *Wortphilologie* (p. VIII): «... une fois prise en considération l'incapacité des commentateurs standards à mettre en évidence autre chose que les présupposés de leurs auteurs sur le fond du débat.» Y éste es el comienzo de las valoraciones que a lo largo del prefacio le merecen los trabajos de ilustres filólogos.

Termina el prefacio con una dedicatoria a muchos de los autores modernos que ha criticado previamente y que por un fallo de la imprenta no se puede leer completamente.

Una **Bibliografía** de veintiuna páginas para una obra de ciento cuarenta y cinco en total habla por sí sola. Sin embargo, nos cabe la duda de si a lo largo de toda la monografía el recurso de la nota a pie de página no ha sido utilizado en exceso, pongamos varios ejemplos: p. 52 (ocho líneas de texto, el resto notas) p. 89 (cuatro líneas de texto, el resto una nota que se extiende también por la mitad de la página siguiente), p. 110 (ocho líneas de texto, el resto una nota) p. 112 (cinco líneas, el resto notas), p. 116 (tres líneas de texto, el resto una nota), p. 119 (dos líneas de texto, el resto una nota) y, en menor medida, pero de forma similar a lo largo de todo el texto. Se puede llegar a la conclusión de que, o bien las notas podrían haber sido adaptadas al texto principal pues en la mayoría de los casos son fragmentos de las obras de referencia, o bien la referencia al texto de donde se saca las conclusiones que esgrime el autor es más que suficiente para justificar su argumentación. De lo contrario, da la impresión de que el autor ha escrito dos obras paralelas.

La **Introducción**, que se extiende a lo largo de diez páginas, es un estado de la cuestión acerca de la disputa sobre la autenticidad de los últimos 624 versos de la *Odisea* (XXIII 297-XXIV 548). Se hace un repaso enunciativo de los datos que alimentan tal controversia: un elevado número de *hápax* que recuerdan la lengua hablada y escrita de la Atenas del s. V, particularidades métricas poco o nada testimoniadas en el resto de la obra, atropellos del lenguaje, singularidades e idiotismos gramaticales.

Lo más «curioso» de toda esta puesta al día sobre el tema es el trato subjetivo que Nardelli da a los estudios y a los estudiosos. Pensamos que excede los límites de lo correcto y lo académico el tono con el que el autor describe los diferentes enfoques explicativos acerca del tema, las obras que tratan de una manera general o particular el asunto o los califica-

¹ Spohn, F. A. W. (1816), *Commentatio de extrema Odysseae parte inde a rhapsodiae 23 versu CCXCVII aeuo recentiore orta quam homerico*, Leipzig, Weidmann.

tivos que dirige a los propios filólogos. Traemos a colación un ejemplo de ello (p. 26): «Face à cette maigreur nerveuse des philologues britanniques [hablando de Monro, Page y Shipp], Erbsen est tout *Gründlichkeit* allemande, froidement objectif et lourdement érudit, détaillé et systématique, avec une grande obstination à poursuivre le fil d'arguments complexes sans jamais monter sur ses chevaux et un abord rafraichissant résultat du cumul de plusieurs qualités ...».

El autor también presenta la metodología de su trabajo apoyada en cuatro puntos. En sus propias palabras (pp. 30-31): «la philologie historique bien entendu ; la dialectologie [...] ; puis la *Textüberlieferung* [...] ; et enfin la versification».

El **Comentario**, como ya hemos dicho arriba el grueso del trabajo se divide por secuencias que al autor le parece que tienen una unidad.

No entraremos en detalle en el contenido del comentario, pues el análisis es minucioso y requiere de una lectura total para comprender la línea de argumentación. Sin embargo, llamaremos la atención sobre la multidisciplinaridad que impera en todo el trabajo. Esta característica se pone de manifiesto, por ejemplo, en el uso de las diferentes fuentes lingüísticas y literarias que pone a disposición del lector, con la particularidad de que el autor se esmera en presentar los textos y términos en su lengua original a través de diferentes sistemas de escrituras. Excluyendo el acadio (por lo que se excusa) que no está escrito en el sistema del cuneiforme, sino transliterado, el resto de lenguas está aportadas en su propia escritura, así, el micénico en lineal B, el sánscrito en devanagari, el egipcio en sistema jeroglífico, el árabe y el hebreo en alifato y, naturalmente, el griego en su alfabeto (a menudo con referencias a las particularidades de la escritura en los papiros y manuscritos). En los trabajos filológicos, muchas veces se critica la cita de segunda mano, sin embargo, el autor, se implica y nos aporta estas citas también transliterada (excepto el caso del hebreo, injustificadamente, *cf.* p. 100) para apoyar sus argumentos.

No nos gustaría dejar de destacar el profundo uso de los recursos de análisis lingüísticos que el autor realiza a lo largo del comentario. La utilización de argumentos morfológicos y formación de palabras a través del un punto de vista diacrónico merecen un reconocimiento especial.

En las **Conclusiones**, aun siendo difíciles de leer debido a lo abigarrado del texto, sorprendentemente el autor se muestra en un tono mucho más ecuaníme y moderado que en el prefacio y la introducción. De hecho, no es hasta expuestos detenidamente los argumentos ambiguos y conflictivos que nos da una opinión acerca de la (*in*)*authenticité* (p. 128) del episodio. Como es de esperar, los datos analizados no le hacen inclinarse por una opinión cerrada, no obstante, prefiere introducir una reflexión del tipo (p. 109): «... le plus claire des écarts observés s'appréhende, se comprend et s'explique plutôt mieux s'ils émanent d'un aède improvisateur imitant ostensiblement, dans tous les compartiments de la technique formulaire orale, l'épos homérique...».

Sin embargo, es en el **Apéndice métrico** donde el autor declara su punto de vista de una manera más rotunda. Después de hacer una cuantificación muy completa de la escansión de los versos estudiados en base a la tipología de La Roche, en la última página de la obra (p. 129) Nardelli nos reconoce que, debido a la irregularidades de un alto número de versos con respecto al resto de la obra homérica, dudaría en incluir este episodio en la producción del s. VIII retrasándolo hasta mediados del s. V o, a lo sumo, al s. VI.

En suma, el trabajo presenta una metodología compleja que requiere de conocimientos previos a un muy alto nivel que permiten detectar y reanalizar las dudas sobre la autenticidad del pasaje que a lo largo de los dos últimos siglos ha provocado un caudal amplio de bibliografía. Pensamos que los argumentos que revisa Nardelli con una nueva valoración pueden dar pie a diversas interpretaciones y es esperable que en el futuro esta obra sea citada de una manera ejemplar.

César HERNÁNDEZ GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid

Supplementum Supplementi Hellenistici, edidit Hugh Lloyd-Jones, indices confecit M. Skempis, Walter de Gruyter, Berlin, New York, 2005.

Más de dos décadas después de que Hugh Lloyd-Jones y Peter Parsons publicaran el *Supplementum Hellenisticum* (en 1983), el primero de estos editores, presenta una actualización de esta obra, fruto de su trabajo posterior en este mismo terreno, el de la poesía griega.

Hugh Lloyd-Jones divide este apéndice en cuatro secciones: *Auctores*, *Adespota Papyracea*, *Frustula Adespota ex Auctoribus* y *Adespota Papyracea Nova Reperta*, entre las que las tres primeras partes ya aparecían en la obra a la que complementan, no así la última. Estas tres secciones son muy similares entre sí en cuanto a estructura y contenido, difiriendo fundamentalmente en la organización de los textos a los que se alude. Los textos de autoría reconocida aparecen ordenados alfabéticamente conforme al nombre latino del autor al que se atribuyen. No obstante, para mayor comodidad, un *Conspectus poetarum*, que junto con añadidos, correcciones y siglas precede al grueso de la obra, nos permite conocer la página en que encontraremos a cada uno de los autores y la numeración correspondiente. Como sería esperable, los textos anónimos responden a un ordenamiento diferente. En este caso aparecen agrupados, en la medida de lo posible, en función de su estructura métrica. Surgen así cuatro subapartados para la información de la segunda sección: hexámetros, elegías, epigramas, y ocho referencias agrupadas bajo el título de *Miscellanea*.

En cada apartado se presenta, inmediatamente después del número que el texto recibe en el *Supplementum Hellenisticum*, la referencia bajo la que podemos encontrar el mismo texto, si éste ha sido editado en otra ocasión, con la cita completa de la obra en el primer texto de cada autor, abreviada en las siguientes apariciones.

A esta información sigue la cita bibliográfica de los artículos y obras que podrían consultarse para obtener nuevos datos sobre el texto en cuestión. Finalmente, encontramos añadidos al aparato crítico que acompañó al texto en su primera edición. Con frecuencia son comentarios brevísimos que se limitan a una o dos palabras del texto y sólo en algunas ocasiones este aparato crítico se refiere a varios versos.

El último de los apartados, *Adespota Papyracea Nova Reperta*, difiere mucho, tanto en el contenido como en la estructura, de las secciones anteriores. En esta ocasión nos hallamos ante una edición completa de diez textos que no fueron editados en el *Supplementum Hellenisticum*. El editor, como en la obra que actualiza, presenta la fuente, los artículos referidos a este texto, que en la mayoría de los casos han sido publicados en *ZPE*, a continuación el texto griego en cuestión y por último un aparato crítico.

Al trabajo de Lloyd-Jones siguen los índices, obra de M. Skempis, que, como en el caso de la parte principal del libro, aparecen precedidos de los añadidos y correcciones pertinentes. Los índices son tres y no cuatro como en el *Supplementum Hellenisticum*: el utilísimo *Index nominum et verborum*, a que las ediciones nos tienen acostumbrados y que facilita enormemente la labor del investigador, fundamentalmente en la fase de recopilación de datos; un *Index fontium*, común a la obra precedente, y un *Index locorum*, del que carecía el volumen de 1983, que pone punto y final a esta esperada obra.

Silvia PORRES CABALLERO
Universidad Complutense de Madrid

Charles MARTINDALE y Richard F. THOMAS (eds.), *Classics and the uses of Reception*, Oxford, 2006. ISBN: 1-4051-3145-4. 335 páginas.

El presente volumen contiene 22 estudios multidisciplinares que abarcan un periodo de más de dos mil años. Estos datos no son meramente descriptivos, sino que esbozan los rasgos definitorios de la teoría de la recepción. Esta corriente de crítica literaria se originó en el año 1967 cuando Hans Robert Jaus impartió una conferencia titulada «What is and for what purpose

does one study Literary History?», inaugurando de este modo una teoría fundamentada principalmente en el papel activo del receptor de textos literarios. Pero fue en 1993, con la edición de *Redeeming the Text*, de Charles Martindale, cuando la teoría de la recepción se empezó a emplear de un modo general en los estudios clásicos. Ese breve libro de Martindale contenía unas páginas iniciales que sentaban las bases de la aplicación de dicha teoría en la poesía latina (especialmente, Virgilio y Ovidio).

Siguiendo la estela de ese estudio, el presente libro supone una recapitulación y puesta al día de los trabajos surgidos a raíz de la iniciativa de Martindale. De hecho, el trasfondo del libro puede interpretarse como un poderoso argumento en el contexto de la querrela existente en el seno de algunas universidades europeas (muy especialmente en las británicas) en cuanto al modo de afrontar el estudio de las fuentes y textos clásicos. En este sentido, hay dos posturas totalmente polarizadas: de un lado, un grupo de estudiosos al que se le suele tildar de radical y peyorativamente como «positivistas», para quienes el texto en griego o en latín no supera las barreras geográficas, políticas, temporales y sociales en las que se produjo. Por otro lado, los propensos a defender la teoría de la recepción abogan por el texto como una obra abierta e incompleta en el momento en que sale de las manos del autor, y que se ofrece a distintas interpretaciones por parte del receptor.

«I can only offer a brief outline of some of the considerations that are part of my thinking about this, a thinking that is still in process. Like all texts this is a pastiche of other texts in words that are not my own». Ésta es una declaración de intenciones de W.W. Batstone en uno de los artículos («Provocation. *The point of Reception Theory*») que conforman este volumen. De hecho, la mayor parte de los trabajos rezuman ese aire a pastiche que reconoce Batstone. Los estudios literarios presentes en el libro parten de asertos de la moderna crítica literaria: desde los presupuestos de la intertextualidad asentados por Kristeva o de la semiótica de Umberto Eco, hasta la teoría del texto de Bakhtin, revisiones de clásicos bajo la visión de Foucault, la escuela pragmatista o los estudios feministas y de género.

Un trabajo paradigmático de la metodología de los estudios de este volumen es el artículo «Discipline and Receive; or, Making an Example out of Marsyas», de T. Saunders. En primer lugar se ofrece el texto en latín y la correspondiente traducción en inglés del mito de Marsias según la versión de Ovidio en el libro VI de las *Metamorfosis*. Tras un breve análisis literario en términos «clásico-positivistas» (esto es, influencias y estilo en la obra de Ovidio), el autor establece un atemporal diálogo entre Platón, Ovidio y Dante, para terminar con unas páginas dedicadas a «Reception Futures». Esta metodología, fundada en una bibliografía llena de referencias a las modernas teorías literarias antes citadas, da como resultado un artículo en el que el texto clásico acaba por convertirse en el pretexto. De hecho, el propio Saunders estipula que «It is one of the central claims of reception studies that they have had, and should continue to have, the effect of liberating classical texts and images for a diversity of future refigurations».

Con todo, el artículo más clarificador de lo que quiere significar la teoría de la recepción en el campo de los estudios clásicos es el de Tim Whitmarsh, «True Histories. *Lucian, Bakhtin and the Pragmatics of Reception*». Se trata de un estudio que pretende defender los postulados de la teoría de la recepción de las acusaciones de ser un movimiento «anti-historicista». Para ello, Whitmarsh establece como paradigma el concepto de «ficción» en la obra de Luciano y recomienda un proceso de lectura unidireccional e historicista al tiempo.

Además de estudios literarios reiterativos en mismo esquema metodológico (texto clásico revisado a la luz de la teoría de la recepción, la intertextualidad o los estudios de género), el volumen ofrece estudios dedicados a las artes plásticas. Las reformulaciones y copias de la Venus de Milo desde finales a lo largo del siglo XX, las representaciones de Safo y del mito de Edipo y la Esfinge decimonónicas, y un estudio pormenorizado de las pinturas de Feuerbach sobre la escuela de Platón son aportes que contribuyen a ampliar el espectro de la recepción de los clásicos a otras disciplinas.

Classics and the uses of Reception es, por lo tanto, un volumen en el que se puede observar la hoja de ruta de los estudios clásicos entre los estudiosos anglosajones: trabajos multidisciplinares, con puntos de partida y de llegada separados por siglos. De hecho, se cumplen

algunas de las consignas dadas desde el seno de editoriales y universidades al componer artículos: los títulos deben atraer la atención del lector mediante la mezcla de autores modernos y clásicos, en modo exclamativo o interrogativo. Sin obviar ni menospreciar los postulados de la teoría de la recepción, es necesario decir que tras esta metodología subyace el problema de la financiación universitaria anglosajona: se supone que es mucho más atractivo estudiar a Homero como «The Homeric Moment? Translation, Historicity, and the Meaning of the Classics», en lugar de «Traducciones de Homero en el s. XX».

Tim Whitmarsh apunta en su artículo antes citado lo siguiente: «Reception, indeed, is an unfortunate word for this process: it implies too simplistic a model of departure and arrival». En efecto, el intento por teorizar y postular movimientos literarios suele acabar en posturas dogmáticas que entran en contradicción con otras teorías que pueden ser útiles al acercarnos al estudio de un texto clásico.

Alberto QUIROGA
SACE, University of Liverpool

Sarah SPENCE, *Figuratively Speaking. Rhetoric and Culture from Quintilian to the Twin Towers*, Duckworth, 2007. ISBN: 978 0 7156 3513 1. 144 páginas.

Actualmente, el concepto que se tiene de la «retórica» puede considerarse como una disciplina útil para todo, como una panacea de valor aséptico y neutral que se puede aplicar a cualquier procedimiento que quiera significar o explicar el desarrollo interno de unos pilares que contribuyan al proceso de construcción de una obra literaria, cinematográfica, artística o arquitectónica. Partiendo de esta base y de los soportes teóricos de la teoría de la recepción o de la intertextualidad, Sarah Spence propone un ensayo diacrónico acerca del concepto de la retórica y de su capacidad de integración en el seno de distintas manifestaciones artísticas. Este ensayo, lejos de configurarse como un libro más que emplea el concepto de la retórica clásica para exponer postulados post-modernistas, toma como punto de inicio las teorías retóricas de Cicerón y, sobre todo, de Quintiliano para configurar un fresco en el que las figuras y tropos de lengua y pensamiento se convierten en instrumentos hermenéuticos de análisis. Es la propia Sarah Spence quien confirma que «I intend, in short, to look at rhetorical treatises not as how-to manuals but, rather, as indices of cultural values».

Ya en la introducción (*Introduction: Making Language Visible*) la autora habla de conceptos tan dispares como la filosofía de los cinematográficos Jedis y de la teoría retórica de Quintiliano como elementos artísticos que pueden ser reseñados por un mismo instrumento: la retórica como base de la concreción de pensamientos y filosofías a través del tiempo. Y gracias a esa retórica, continua Spence, se articula el pensamiento y la idiosincrasia de cada civilización, sus lugares de encuentro e incluso su arquitectura. Nótese, en este sentido, la polaridad entre el ágora de la ciudad de corte clásico y la Iglesia y demás edificios de vocación religiosa como índice del tránsito de la ciudad pagana a la cristiana.

En el primer capítulo del libro (*Weapons of Mass Creation: Repetition versus Replication*), se ahonda en el concepto de «repetición» y sus diversas formulaciones retóricas (figuras de repetición como la anáfora, anadiplosis, polisíndeton) como una característica peculiar de algunos modelos literarios de época imperial y, más recientemente, de obras cinematográficas. El tratamiento teórico de este capítulo constituye un ejemplo del poliédrico enfoque que rige este volumen: la autora hace un repaso a títulos de la filmografía reciente (Woody Allen, o películas como *Eternal Sunshine of a Spotless Mind*) cuyo argumento redunda en la reduplicación y repetición de caracteres, realidades o formas como punta de lanza de su estructura interna.

Pero lo que podía constituir un buen tratado acerca de los resultados de la mentalidad mimética y complaciente en la repetición de modelos anteriores queda, a pesar de que se dibujan los contornos y se describe el ambiente literario de la Roma del siglo I d.C. a través de sus preceptos teóricos en lo que a la retórica se refiere, en una introducción a otras disciplinas. En

este sentido, es posible encontrar una brecha metodológica en el libro de Sarah Spence: si bien es cierto que «Our culture copies endlessly: emails, xeroxes, faxes are reproduced at the touch of a button» (p. 19), no es posible establecer una comparación entre nuestro concepto de autoría y repetición y el de la cultura greco-romana sin caer en el anacronismo. No se puede realizar la analogía sencilla entre una cultura que santifica la inmediatez y la velocidad con la literatura greco-romana del siglo I, puesto que ésta última estaba configurada por una situación política y cultural muy distinta (piénsese por un momento en la ideología subyacente tras el concepto de la «Segunda Sofística»).

El segundo capítulo (*Looking back: Figures of speech and Thought in the Roman World*) es deudor de anteriores bibliografías y redundante en los conceptos ya profusamente estudiados del orador romano como *vir bonus dicendi peritus*. Por otro lado, Sarah Spence centra su estudio en las figuras retóricas de la *correctio* y *dubitatio* como dos de los pocos tropos que pueden adaptarse a las figuras de dicción y pensamiento. Más allá de un afán taxonómico, la autora desarrolla un breve estudio intertextual entre la *Eneida* y la literatura griega anterior tomando como elementos de análisis la *correctio* y *dubitatio*. Según sus propias palabras, «But hesitation and correction also serve to create a space for Roman community, one that draws those who read Latin together in response to the Greek tradition».

El estudio de la evolución de la disciplina de la retórica a comienzos de la Edad Media se evalúa en el tercer capítulo (*Dwelling on a Point: Rhetoric and Love in the Middle Ages*), tomando a San Agustín como la figura central del estudio. El hecho de que el espacio habitual para la retórica desapareciera hizo que ésta virara hacia otros aspectos y necesidades en la sociedad cristiana; de este modo, la retórica comenzó a convertirse en un instrumento hermenéutico antes que en un arma persuasiva. Lo que marca esta diferencia es, según la autora, la oposición entre los conceptos de *caritas* y *cupiditas* llevados al terreno literario. Paralelamente a este desarrollo en el marco del cristianismo, la escuela neoplatónica también contribuyó a la evolución de la retórica como disciplina de análisis gramatical y hermenéutico.

Con las premisas de los capítulos anteriores, Spence analiza la obra del escritor renacentista francés Michel de Montaigne. Conocido por convertir el ensayo en un género literario con sus propias reglas, las páginas dedicadas monográficamente a este autor toman la figura del quiasmo y la *amplificatio* como las señas de identidad del trasiego de la retórica persuasiva de Quintiliano a la codificación de la retórica como elemento constitutivo de géneros literarios como el ensayo.

El libro de Sarah Spence se puede considerar como un tratado multidisciplinar que, tomando como base los preceptos teóricos de Quintiliano, analiza el devenir histórico de la retórica tomando como base algunas de sus figuras y tropos con la intención de enfatizar la capacidad camaleónica y permeable de esta disciplina en su adaptación a los géneros literarios posteriores.

Alberto QUIROGA
SACE, University of Liverpool

Nicoletta PUDDU, *Riflessivi e intensificatori: greco, latino e le altre lingue indoeuropee*. Edizioni ETS (Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Pavia), Pavía, 2005².

El presente trabajo es el resultado de la mejora y *labor limae* de la tesis doctoral de la autora. Tras su lectura, orgánicamente ordenada y sosegadamente razonada, proporciona una exhaustiva labor de investigación tanto en el terreno de la Lingüística Histórica de las lenguas indoeuropeas como en el de la Lingüística General de corte teórico funcional-tipológico. El estudio se centra en el análisis de una categoría lingüística universal, la reflexividad. Para ello, la autora ha centrado su estudio en la descripción de los sistemas de expresión de la reflexividad y de los intensificadores, categorías aparentemente relacionadas en términos de gramaticalización, en un número representativo de lenguas indoeuropeas, antiguas y, según las necesidades

del método, también modernas. Como se comentará, en casos concretos, especialmente interesantes por la repercusión que su análisis tiene para los datos generales de la familia o por su especial relevancia para la aplicación global de la metodología tipológica, se ha dado prioridad monográfica a los datos del griego y del latín.

A lo largo del trabajo se pretenden abordar una serie de puntos que en mayor o menor medida se relacionan con el empleo de operadores de reflexividad e intensificación en las lenguas indoeuropeas. El alcance del estudio pretende alcanzar ciertos objetivos explicativos:

- (i) Establecer cuál es el procedimiento básico de expresión de la estrategia reflexiva primaria, a saber, el procedimiento de establecer correferencia entre los actantes obligatorios en una situación reflexiva prototípica.
- (ii) Sistematizar, en la medida de las posibilidades, las condiciones sintácticas de uso que determinan la elección de una marca de reflexividad concreta.
- (iii) Establecer otras posibilidades de expresión de la reflexividad menos prototípicas como la estrategia reflexiva secundaria (la que conecta por vía de la correferencia a participantes que no son obligatorios en la configuración de un marco predicativo concreto).
- (iv) Establecer criterios de relación sintáctico-semántica entre las marcas de reflexividad y las marcas asociadas a los significados básicos de la voz media.
- (v) Valorar la viabilidad de proponer la categoría de los intensificadores como categoría independiente en las lenguas indoeuropeas; determinar cuál es el intensificador prototípico y qué relación se establece entre intensificadores y reflexivos, con especial atención al comportamiento especial de estas marcas en griego y en latín.
- (vi) Plantear una hipótesis de reconstrucción de la situación de estas marcas (reflexivos, intensificadores, marcas de voz media) en indoeuropeo común.

Nada se le puede objetar a este trabajo en términos de su configuración típica como ensayo argumentativo lingüístico perfectamente cohesionado. Su propia coherencia estructural responde ciertamente a los principios básicos que han de exigirse a un concienzudo trabajo de lingüística histórica. Como es sabido, los estudios de reconstrucción histórica tradicionales desde hace al menos tres décadas se han beneficiado metodológicamente de la aplicación de los postulados teóricos del funcionalismo tipológico. En efecto, parece demostrado que las generalizaciones tipológicas que representan, al menos *a priori*, una buena piedra de toque para contrastar los datos que van surgiendo en la metodología habitual del comparativista. En este sentido, las tendencias generales del comportamiento de las diferentes categorías en las lenguas son valoradas en la metodología funcional únicamente en términos probabilísticos, lo cual no resta verosimilitud científica a los datos empleados por los lingüistas. El método funcional-tipológico es empleado como una apoyatura extraordinariamente válida en términos de confirmación o refutación de hipótesis en la reconstrucción y génesis de ciertas categorías estudiadas desde la óptica del comparativismo.

Es evidente que este trabajo se incardina en este tipo de metodología, lo cual se trasluce en la aplicación rigurosa de este método en todas las propuestas de análisis que la autora va sugiriendo a lo largo de su obra cuyo contenido pasamos a ofrecer en razonada síntesis.

En el capítulo primero se nos ofrece un marco teórico general en que básicamente se limita el objeto de estudio, se valoran las posibilidades de definición que afectan al área de los reflexivos y de los intensificadores en términos universales y se recogen, a modo de *status quaestionis* sinóptico, los diferentes enfoques de análisis de esta categoría que han propuesto los principales modelos teóricos lingüísticos a la hora de afrontar el estudio de la reflexividad. Este último aspecto es esencial en esta parte preliminar de la obra ya que a través de la exposición resumida de las opiniones que las principales teorías lingüísticas tienen sobre los reflexivos, se esboza un guión genérico de referencia de las teorías formalistas, cognitivistas y, finalmente, funcional-tipológicos sobre el funcionamiento universal de las marcas de reflexividad en las lenguas naturales. Una vez aclarado que el enfoque funcional-tipológico va a ser el elegido a la hora de afrontar el estudio de los datos indoeuropeos en esta obra, la autora hace especial hincapié en aquellas monografías de referencia que se han ocupado de

manera sobresaliente sobre el comportamiento general de este tipo de marcas. Entre las obras de referencia en este campo, Puddu destaca tres fundamentales que representan el lugar común al cual todos los estudios particulares aluden en materia de reflexividad: Givón (*Syntax. A functional-typological introduction*, Amsterdam y Filadelfia 1990); Genešiene (*The Typology of Reflexives*, Berlín 1987) y Faltz (*Reflexivization: A Study in Universal Syntax*, Nueva York 1985).

Tras este breve repaso a la literatura general sobre el tema nuclear de su investigación, la autora aborda a continuación las relaciones entre reflexivos y reflexividad (pp. 27-31) en las que trata de limitar la polifuncionalidad del alcance del término reflexivo y los conceptos teóricos esenciales, basados fundamentalmente en Faltz (1985): reflexividad en el dominio más local o reflexividad primaria, reflexividad secundaria, etc. En su afán por delimitar con cierta precisión el ámbito semántico de actuación de la reflexividad, Puddu sitúa en un mapa semántico, ya trazado en una monografía clásica de corte e intención universalista por Kemmer (*The Middle Voice*, Amsterdam 1993), diferentes parámetros combinados que distinguen una situación prototípicamente reflexiva de otra que reúne los significados de la voz media. Como es sabido, en términos de distinguibilidad de los participantes en un Estado de los Asuntos, el dominio reflexivo (dos participantes correferenciales: Agente (A) y Paciente (A)) se encuentra en un área más próxima de la transitividad que dos participantes perfectamente distinguidos: Agente (A) y Paciente (B)). Entre otros factores semánticos que entran en juego a la hora de caracterizar un evento reflexivo se cuenta ante todo su caracterización como una situación típicamente dirigida a otros participantes (verbos semánticamente extravertidos o heterodirigidos) diferentes al *ego* enunciador (verbos que designa emociones, comunicación, etc.), frente a otro tipo de significados que aparecen descritos en el *continuum* borroso categorial en que los participantes se delimitan como situaciones medias a través de acciones típicamente dirigidas hacia uno mismo (verbos de cuidado personal, verbos que designan autoprotección del Agente, etc.). En definitiva, desde un punto de vista tipológico la reflexividad pura aparece representada por un escenario convencionalmente extravertido, conformado por actantes bien distinguidos que tienen el rasgo [+ control] sobre el tipo de acción que están desarrollando. Posteriormente (pp. 41-53), la autora se encarga de la descripción e interrelación que se da entre los reflexivos y los llamados intensificadores. Como punto de partida genérico en el análisis de esta categoría universal se basa muy especialmente en los trabajos de König y Siemund sobre la cuestión. Define así, la difícil categoría de los intensificadores como los operadores pragmáticos que presuponen un significado focal referido a alguno de los elementos que intervienen en su alcance contextual. En este sentido, trata de trazar los límites entre reflexivos puros e intensificadores de cuya interdependencia formal parece que no existen dudas en términos de gramaticalización: la focalización aditiva, la escalaridad, la focalización exclusiva y los propios identificadores enfáticos (lat. como «ipse» en *ipse Hercules Danaos timet*) se encuentran en el amplio espectro funcional de la intensificación.

Una vez puestas las bases del enfoque teórico y tras haber sido analizados los elementos que formarán parte de su objeto de estudio, Puddu se dispone a aplicar todo este material metodológico a los datos concretos de las lenguas indoeuropeas a lo largo de seis capítulos.

En el capítulo 2 (pp. 54-89), Puddu rastrea todas las posibilidades de análisis para la marca tradicionalmente reconstruida para el radical del pronombre reflexivo en indoeuropeo, es decir, la alternancia de **se-/*s(e)we*. Se plantea un análisis detallado de los resultados que esta raíz ha desarrollada en las distintas áreas lingüísticas indoeuropeas y más tarde se concretan una serie de conclusiones sobre la verdadera naturaleza funcional de la forma, que, en cierta medida, contravienen las hipótesis de uso que habían planteado los trabajos tradicionales de Lehmann (*Proto Indo-European Syntax*, Londres y Austin 1974), Genešiene (*op. cit.*) y, especialmente, Petit (**swe- en grec ancien: la famille du pronom réfléchi. Linguistique grecque et comparaison indo-européenne*, Leuven 1999). Comparando los diversos *phylla* de lenguas se hipotetiza que ni **se-* ni **s(e)we-* eran marcas propiamente de reflexividad en origen, sino que tenían otras funciones bien delimitadas formalmente y, asimismo, una distribución areal definida que de manera diversa darán lugar a la conformación de las marcas reflexivas que se desarrollarán tar-

díamente en las diferentes familias lingüísticas. La propuesta de la autora considera que **se*- debe ser considerado un anafórico que se especializa, como en muchas otras lenguas modernas, para marcar la continuidad de un tópico previamente establecido en el discurso. **S(e)we-*, por su parte, parece que también presenta un carácter marcado respecto al tópico pero, en este caso, con la función específica de posesión o intensificador siempre en referencia al elemento pragmático sobresaliente en el contexto enunciativo o de acto de habla.

Los vericuetos de la gramaticalización de las marcas reflexivas a partir de estos datos se pueden resumir consignando el siguiente proceso de gramaticalización. **Se-* era empleado en origen como un mero anafórico con referencia a un elemento del discurso, sin embargo, llegados a un cierto punto de la historia de la lengua, con el fin de desambiguar la referencia a la tercera persona a partir de ese elemento común se desarrollaron una serie de estrategias diferentes según las áreas en las que nos encontremos.

En el área oriental (tocario, albanés, védico y avéstico) se desarrolla una estrategia de núcleo nominal para marcar la reflexividad en el dominio local (reflexividad primaria).

El anafórico original se ve reforzado por la adición de un elemento enfático que además de desambiguar posibilidades de referencia disjunta en la tercera persona es un medio efectivo para situarse en el comienzo del canal de gramaticalización destinado a configurar marcas reflexivas.

De su uso originario como marcador fijo de un elemento topicalizado se pasa muy bien en términos históricos a la conformación de una marca que marca la reflexividad prototípica.

**S(e)we-* a partir de su raíz se crea un genitivo cuyo significado se sitúa en el ámbito de la expresión de la posesión de un marcador topicalizado fijo orientado hacia el sujeto (con el que suele coincidir el tópico pragmático). Cuando el valor semántico de posesivo se va desdibujando, esta marca acaba convirtiéndose en un marcador de reflexividad que explica, por ejemplo, el origen del latín *sui* < **s(e)we*.

Aunque en el método comparativo los argumentos de antigüedad no deben ser esgrimidos como definitivos en ningún caso, sí que es cierto que esta explicación sobre la evolución de la marca «protorreflexiva» casa muy bien con los datos de las lenguas más antiguas reconstruidas, en especial, con los del hitita y del avéstico.

En las tipologías existentes que se ocupan de las marcas de reflexividad los reflexivos con núcleo nominal ocupan un lugar destacado por su diferencia de configuración y sobre la fuente léxica en que se sitúa el inicio de su gramaticalización. En el capítulo 2 (pp. 90-117) Puddu pasa revista a los parámetros de configuración de marcas reflexivas en los contextos más habituales en que intervienen estos reflexivos de núcleo nominal. Las lenguas fundamentales que intervienen en esta clase disponen de una estrategia nominal para expresar el reflexivo y proceden de diversos grupos: el védico, el iranio, el armenio, el albanés y el tocario. El estudio de este apartado se basa en criterios de naturaleza etimológica (sobre el origen de los lexemas que conforman marcas reflexivas), de configuración morfológica intraparadigmática de las marcas y de su distribución sintáctica. Además, se realiza un análisis de su relación con los dominios semánticos propios de la voz media, que como ya vimos, se encontraban en las proximidades de los valores más centrales de la reflexividad directa. Los lexemas que intervienen en la formación de estas estrategias reflexivas son de varia naturaleza semántica y todos ellos presentan una validez tipológica marcada como elementos que expresan una reflexividad prototípica:

- (a) La palabra para designar el cuerpo: *tanū-* en avéstico y védico.
- (b) La palabra para alma: *añm* tocario B; *anjn* en armenio y *ānman/tman* en sánscrito.
- (c) La palabra para designar a la persona: *vetë* en albanés y *ink'n* en armenio.

Sobre estos datos Puddu desarrolla su análisis en el que establece distinciones de tipo areal, es decir, de contacto lingüístico, para valorar la distribución en lenguas que pertenecen a la rama oriental (excepto el albanés) de las lenguas indoeuropeas, pero que, sin embargo, pertenecen a grupos lingüísticos diferentes en la distribución capital pandialectal (*centum/satem*)

En resumen, observamos que todas las lenguas del área oriental (el armenio y el albanés quedan un tanto marginados respecto a la posible explicación de su forma de reflexivo con

núcleo nominal y la incertidumbre de su adscripción a un grupo determinado) presentan una oposición claramente establecida entre una estrategia de tipo nominal que es utilizada como estrategia nominal primaria con verbos extravertidos, frente a una estrategia verbal con verbos intravertidos. Así, el modelo de gramaticalización que se atestigua en indio antiguo parece ser el que representa la mayoría de los datos sobre el funcionamiento de estas estrategias nominales que pueden proyectarse al resto de las lenguas de área oriental. En indio se pasa de una situación histórica en que no existe ninguna clase de marcador reflexivo a una en que se gramaticaliza con una marca reflexiva con núcleo nominal como *tanū-* y de ahí, separándose de la situación intermedia del avéstico, que también posee esta marca, se crea el operador también de núcleo nominal *ātman*. Estos procesos están bien representados en términos generales de evolución a partir de translaciones metafóricas, metonímicas (sinécdoque en la que se interpreta el ser humano conceptualizado por algunas de sus partes) o reinterpretaciones tomadas del contexto que provocan nuevas interpretaciones de las formas, como sugiere Heine (*Accounting for creole reflexive forms*, 2001).

La difícil cuestión de abordar si la génesis de las formas reflexivas con núcleo nominal entendidas como préstamos areales que se producen en una localización del área dialectal indoeuropea concreta se trata, más bien, de hechos derivados del contacto areal entre grupos lingüísticos, de una cuestión de poligénesis o, lo que parece poco probable, de una situación heredada del indoeuropeo no está más que simplemente planteada, ante la dificultad de obtener conclusiones definitivas en esta dirección.

Siguiendo un hilo de argumentación calcado al apartado anterior, en el capítulo 4 (pp. 118-147) se analizan las lenguas que optan por una estrategia de reflexivización a través de un operador pronominal. Las lenguas afectadas que han gramaticalizado este tipo de marcación son las lenguas eslavas, las lenguas bálticas, el latín y, parcialmente, las lenguas germánicas.

El apartado más interesante en el desarrollo de la exposición de los datos despojados de estas lenguas es el que hace referencia a la sintaxis de los reflexivos pronominales ya que ciertos problemas sobre el alcance estructural de larga distancia de los operadores de reflexividad, también llamados logofóricos, cuya distribución parece estar organizada por criterios jerarquizados de incrustación, alcance y distancia sintáctica (desde SN hasta oraciones subordinadas con subjuntivo).

En esta parte de su exposición la autora trata fundamentalmente dos aspectos que no han sido resueltos de una manera plenamente satisfactoria para las lenguas indoeuropeas:

La cuestión de si **se-* debe extenderse a personas distintas a la tercera, como muestran *se* del latín, *sik* del gótico y algunos datos de las lenguas eslavas, o por el contrario debe optarse por el procedimiento contrario.

Si los usos de los reflexivos de larga distancia reproducen una situación originaria o, por el contrario, son un desarrollo posterior de las lenguas.

Sobre estos dos puntos Faltz (*op. cit.*) sostiene que los reflexivos pronominales proceden de pronombres anafóricos disjuntos no reflexivos que en contextos fijados en los que se existe cierta distancia sintáctica se han especializado para establecer vínculos de referencia a larga distancia orientados hacia el sujeto de la proposición principal. En cuanto a la polifuncionalidad referencial, los criterios tipológicos hacen suponer una evolución a partir de una marca reflexiva universal con referencia a cualquier persona hacia una marca específica de tercera persona específica. Esto es lo que se sospecha que ha ocurrido con **se-*. En cuanto a la segunda cuestión gramatical que se trataba de indagar en esta sección del trabajo, el canal diacrónico que los datos experimentan mayoritariamente refleja el paso de un anafórico disjunto que marca la referencia continuada al tópico discursivo a una especialización como marca reflexiva en el dominio más local. La evolución propuesta tiene también repercusión en los fenómenos que sitúan a los reflexivos en su extensión hacia el dominio semántico de la voz media, como demuestra los descendientes de **se-* en las lenguas romances.

El capítulo 5 (pp. 148-173) se da especial relevancia a los datos del griego homérico por su especial relevancia para la consideración de la raíz **swe* > *é* como un marcador reflexivo.

Un análisis de los datos establecido bajo los mismos parámetros de actuación que han sido utilizados en el resto de la obra (morfología, sintaxis, extensión al dominio de la voz media) permite inferir ciertos comportamientos para el pronombre $\acute{\epsilon}$ / $\grave{\epsilon}$ (átono / tónico) más clarificadores para su más certera valoración. Parece claro que $\acute{\epsilon}$ tiene un claro comportamiento general en los textos como pronombre anafórico que establece una referencia disjunta (no correferencial) con su antecedente y que, obviamente, se opone al reflexivo compuesto (anafórico + intensificador pronominal focalizador $\acute{\epsilon}$ $\alpha\upsilon\tau\acute{o}\nu$) en el dominio de la correferencia entre participantes obligatorios en el dominio local. Además, la distinción tradicional de los gramáticos alejandrinos entre formas tónicas reflexivas y átonas anafóricas para los pronombres en el griego homérico no tiene realmente sustento, ya que, seguramente se tratara de distinciones realizadas *ad hoc* por los gramáticos para valorar la interpretación de los datos en contextos que exceden su concepción de la reflexividad en el ámbito de la oración simple. Sin embargo, si se sigue la distinción tradicional que aún modernos filólogos mantienen entre $\acute{\epsilon}$ / $\grave{\epsilon}$ como elementos de diversa naturaleza funcional, observaríamos que en ambos casos se comportan como operadores anafórico discursivos que se refieren al elemento topicalizado previamente en contextos de larga distancia. A tenor de los datos, la diferencia sería que la forma tónica resultaría más marcada desde el punto de vista pragmático y tendría un alcance discursivo o extrafrasal, mientras que la forma átona quedaría reducida al ámbito del mantenimiento referencial de un elemento en posición de tópico con una integración estructural de menor distancia (oraciones coordinadas o subordinadas). En definitiva, los datos del griego demuestran a las claras que la raíz **swe* no ha dejado huellas de reflexividad en sus descendientes homéricos.

El capítulo 6 (pp.174-186) se presentan de manera muy resumida aquellas lenguas que no poseen una estrategia reflexiva primaria. Se trata, de nuevo, de lenguas que no tienen dentro de la familia una relación genética común como el hitita, el céltico y dentro de la familia germánica el sajón, el frisón y el antiguo inglés. La autora valora las divergencias entre los sustitutos de los marcadores reflexivos normalmente por recursos diatéticos en las distintas lenguas analizadas y se detiene más explícitamente en el caso concreto del antiguo inglés por la interesante gramaticalización tardía de formas reflexivas a través de la aposición de un anafórico al que se le ha añadido una «*-self form*», a saber, un focalizador inclusivo de naturaleza adverbial o adnominal. Esta evolución parece próxima a la experimentada por el reflexivo griego $\acute{\epsilon}\alpha\upsilon\tau\acute{o}\nu$. Junto a este especial uso del inglés, Puddu recoge las estrategias utilizadas por las lenguas que no poseen un marcador explícito de reflexividad. El hitita se opone a las lenguas célticas y a las de la familia germánica por el hecho de que posee la voz media y partículas especializadas como *-za* para marcar una especial afectación del sujeto, mientras que el céltico y los testimonios de las lenguas germánicas no transmiten ningún dato a este respecto. Puede, en opinión de Puddu, argüirse un cierto contacto lingüístico como la razón para la convivencia (o ausencia, en este caso) de mecanismos similares entre familias lingüísticas próximas, sin embargo, el hitita no puede incluirse en esta disposición dialectal al estar geográficamente aislado y representar un estado de lengua conservador respecto a las demás familias indoeuropeas.

El capítulo 7 (pp. 187-223) constituye uno de los puntos álgidos del trabajo ya que en él se trata una de las categorías relevantes que son objeto directo de la investigación: los intensificadores. Los criterios de análisis van desde la mera reconstrucción etimológica que no aporta demasiada luz al asunto, como la vital relación formal entre intensificadores y reflexivos pronominales. Se puede afirmar que las lenguas indoeuropeas (con excepción del antiguo eslavo) poseen marcas de reflexividad complejas formadas a partir de intensificadores que ponen el énfasis en el hecho de que el sujeto y el objeto de un predicado son correferenciales. En conclusión, las lenguas en que se distinguen independientemente reflexivos de intensificadores, estos últimos pueden ser utilizados para la creación del reflexivo enfático (cf. gr. $\acute{\epsilon}\alpha\upsilon\tau\acute{o}\nu$ / $\acute{\epsilon}$ $\alpha\upsilon\tau\acute{o}\nu$). También debemos contar con la existencia de los posesivos enfáticos los cuales unen a un posesivo una marca de intensificación (ej: «su *propio* hijo»). La idiosincrasia del latino *ipsius* o de *self* + genitivo en el caso del antiguo inglés o bien giros como el homérico $\acute{\epsilon}\mu\acute{o}\nu$

αὐτοῦ así lo demuestran. A continuación, se estudian pormenorizadamente los datos de los intensificadores independientes pronominales del griego y del latín *ipse* y *αὐτός* respectivamente. Comparando su uso compartido como posesivos enfáticos, como intensificadores adverbiales y adnominales se observa una clara similitud de función entre ambos. También en el aspecto diacrónico se pueden observar patrones de evolución similares entre ambas marcas. La evolución paralela de ambos procesos en griego y latín que, ciertamente, se realizaron en periodos de contacto entre ambas lenguas posiblemente proceden del difuso intercambio que el bilingüismo greco-latino pudo favorecer, como en otras áreas de la gramática parece demostrado, un contacto e influjo bidireccional que se hizo notar también en categorías morfológicas concretas como las de los intensificadores, marcas, sin duda, universalmente sometidas a una continua remodelación formal.

En definitiva, como la propia autora concluye en las páginas finales (224-229) muchos de los problemas del origen de las marcas de reflexividad se pueden explicar por el paso, posiblemente ya acaecido en época de comunidad lingüística, de una caracterización que prima la vinculación referencial anafórica hacia entidades destacadas informativamente (pragmáticas) como el tópico, frente a un nuevo tipo de estrategia sintáctica que realza especialmente la relación en el dominio más local y que, en consecuencia, se orienta hacia el sujeto sintáctico. Esto en la práctica se trasluce en una progresiva especialización de **se-* como pronombre reflexivo fijado.

A modo de conclusión, podemos añadir que el lector especializado tiene ante sus manos un trabajo coherente de principio a fin que aborda desde múltiples vectores del hecho lingüístico: formal, sintáctico y pragmático una categoría gramatical. Es digno de notar la dificultad añadida que entraña pergeñar un estudio exhaustivo de sintaxis comparada de las lenguas indoeuropeas. Quizá sólomente el enfoque tipológico aquí seguido a pies juntillas sea el único medio de obtener respuestas interesantes en esta área tan complicada de la Lingüística Histórica. Únicamente me queda reconocer la validez de esta obra, a caballo entre la Tipología y la Lingüística Histórica, como piedra de toque extraordinaria para el indoeuropeista que quiera rastrear en los datos concretos de los reflexivos e intensificadores de algunas familias concretas, como al tipólogo o lingüística general que desee observar minuciosamente una prueba procedimental del método funcionalista.

Finalmente, sólo quisiera añadir que, como es natural en una obra de estas dimensiones, el tratamiento de los datos, en ocasiones, resulta descompensado, de modo que a ciertos datos se les atribuye, por petición de principio del objeto de la argumentación un sentido y relevancia superiores a lo que sería deseable por la masa de datos disponibles. Puede que esto se pudiera solucionar realizando parcialmente generalizaciones menos taxativas sobre el comportamiento de algunos hechos que son analizados con la apoyatura de escasos testimonios documentales.

Alfonso VIVES CUESTA
Universidad de Salamanca